

Facultad de Psicología
Universidad Nacional Mar del Plata

“Una lectura psicoanalítica de las fiestas electrónicas como fenómeno masivo contemporáneo”.

Informe Final Trabajo de Investigación correspondiente
al requisito curricular conforme O.C.S. 553/2009

Tesistas: Bellini, Bárbara Daniela
Sorge, Ariana

Mat. N° 13022/14

D.N.I: 38.585.592

Mat. N° 12559/14

D.N.I: 39.625.142

Supervisor: Sarno, Carlos

Radicación: Cátedra de Introducción a la teoría psicoanalítica.

Fecha de presentación: 15/12/20

Índice general:

•	Introducción	1
•	Capítulo 1 Surgimiento de las fiestas electrónicas	
	1.1 Introducción al capítulo	3
	1.2 Acerca de la música	3
	1.3 Surgimiento de las raves en Europa y EE.UU	4
	1.4 Estados Unidos.....	5
	1.5 Europa -Ibiza y Londres-	6
	1.6 Etapa de comercialización en los años '90	9
	1.7 Surgimiento en Latinoamérica y específicamente en Argentina...10	
	1.8 Antecedentes de las raves en Mar del Plata	13
	Resumen	14
	2.1 Historia del surgimiento del éxtasis	14
	2.2 Precisiones básicas sobre el éxtasis	15
	2.3 Antecedentes Estadounidenses	15
	2.4 Popularización en Europa	17
	2.5 Presentación del éxtasis en Argentina	19
	Resumen	19
•	Capítulo 2: Interpretación del fenómeno desde la perspectiva Freudiana	
	1. Introducción	21
	2. Lectura de las fiestas de electrónica a partir de “Psicología de las masas y análisis del yo	21
	3. Experiencia ilusoria de fusión y disolución en lo colectivo como subterfugio al malestar	29
	Resumen:	33
•	Capítulo 3: Las fiestas de electrónica bajo la lectura de los cuatro discursos	
	1. Introducción.....	34
	2. Conceptualización de los cuatro discursos de Lacan	34
	3. Discurso capitalista como lo plantea Lacan y lo desarrollan autores contemporáneos	39
	4. Interpretación de las posiciones subjetivas y el lazo social que se constituye en las fiestas electrónicas	40
	5. Fiestas electrónicas como posibilitadoras de experiencias subjetivantes	45
	Resumen	48
•	Conclusiones	49
•	Bibliografía.....	53

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las fiestas electrónicas se presentan como un espectáculo multitudinario que despierta el interés de miles de adeptos en todo el mundo. Su surgimiento, se remonta a los años '80 en Estados Unidos y en varios países europeos, principalmente en Inglaterra, expandiéndose luego, a nivel mundial. Partimos de la idea extraída de diversos estudios realizados en relación a la temática, de que existen determinadas características que se mantienen desde sus inicios históricos, hasta la actualidad, que las distinguen de otros espectáculos: la música, la forma de bailar, el consumo de sustancias, los códigos comportamentales.

El interés que guía este trabajo, se basa en primer lugar, en la preponderancia que han adquirido las fiestas en la actualidad, como lugar de entretenimiento nocturno para personas de todas las edades a escala mundial; y en segundo lugar, en que, si bien existen extensos trabajos desde varias disciplinas, los desarrollos en torno a esta temática son escasos desde la teoría psicoanalítica. Por este último motivo, el objetivo al que nos dedicaremos a partir de su estudio, es realizar una interpretación de las fiestas electrónicas como fenómeno masivo contemporáneo, desde dicho marco teórico.

La metodología utilizada será un estudio crítico bibliográfico de carácter descriptivo y se llevará a cabo a través de un diseño no experimental. A fin de cumplir los objetivos planteados, realizaremos una lectura de fuentes primarias y secundarias, bajo el método de fichado y análisis de textos.

Para un primer acercamiento a la temática, nos dedicaremos a la revisión de diversas fuentes que nos permitirán establecer aspectos sobre su origen y configuración hasta su conformación actual. Nos interrogamos, a nivel teórico, por los procesos psíquicos que allí se producen, los objetivos que pretenden alcanzar quienes participan de estos espectáculos, qué sucede con el individuo en la masa, y qué lugar adquiere el Dj como líder. Finalmente, nos preguntamos cómo son impregnadas por la lógica mercantil convirtiéndose en un objeto más de consumo, la gran expansión mundial y masificación que han tenido en los últimos años, dan cuenta de esta cuestión.

Como punto de partida, en el capítulo uno, para responder a las cuestiones relativas a su surgimiento y conformación como espectáculo masivo, nos apoyaremos en diferentes

investigaciones, fundamentalmente de orden socio-antropológicas de origen europeo y latinoamericano.

Luego de realizar un relevamiento sobre la historia del surgimiento de estos espectáculos, y delinear algunas características que las distinguen, a lo largo del capítulo dos, llevaremos a cabo un análisis de los procesos psíquicos que dan lugar a la conformación de la masa, partiendo de los siguientes textos freudianos: *“Psicología de las masas y análisis del yo”*(1921) y *“Malestar en la Cultura”* (1929). En el primer texto mencionado, Freud parte de otros autores como Le Bon, para caracterizar a la masa y da cuenta de una serie de procesos psíquicos que deben operar para la conformación de la misma. Introduce el concepto de identificación como un mecanismo fundamental, que debe darse para que la masa pueda funcionar. En *“Malestar en la cultura”* (1929), Freud desarrolla sus trabajos en torno a la imposibilidad constitucional del sujeto de alcanzar la felicidad. Lo que dice es que el hombre, a raíz de esta imposibilidad, debe contentarse con evitar el dolor. Allí el autor retoma los conceptos de otros autores como Roman Rolland, quien desarrolla el concepto de Sentimiento Oceánico. En este sentido, intentaremos dar cuenta de cómo dentro de estos espectáculos, se reproduce este sentimiento en tanto el sujeto, de manera ilusoria, es remitido a un estado primario de fusión.

Para finalizar, en el capítulo tres, nos centraremos en los desarrollos Lacanianos sobre los cuatro discursos y el posterior discurso capitalista. Lo desarrollado por Lacan en relación al lazo social, es tomado luego por autores contemporáneos como Jorge Alemán, cuyos aportes nos servirán para realizar una distinción entre los conceptos de subjetividad y sujeto, para responder al interrogante acerca de si en estos eventos masivos, se reproducen ciertos rasgos que caracterizan a la época actual, y el tipo de subjetividad que se instituye en este escenario específico.

Utilizaremos, en tanto sea posible, el vocabulario propio de este tipo de fiestas o raves, con el mayor grado de fidelidad posible, para mostrar en la escritura, algo más de este particular fenómeno.

CAPÍTULO 1: SURGIMIENTO DE LAS FIESTAS ELECTRÓNICAS

1.1 Introducción

Las fiestas electrónicas o “raves” son hoy un fenómeno mundial cuyos elementos las diferencian de otros espectáculos: el tipo de música, el rol del Dj en la fiesta, la forma de bailar, el consumo de sustancias, los códigos comportamentales, la vestimenta. Si bien adquiere características propias de cada contexto social, se pueden encontrar características comunes en todas ellas. A lo largo de los años, desde el inicio de este fenómeno hasta la actualidad, las raves han variado y junto con ello se ha transformado su dinámica.

Este capítulo intentará hacer un recorrido histórico a nivel mundial, desde el surgimiento de las raves hasta la actualidad, y de la popularización del consumo de éxtasis como uno de los consumos predominantes en estos eventos festivos, describiendo ambos fenómenos separadamente para luego dar cuenta de cómo se entrecruzan y se combinan. Nos basaremos mayoritariamente, en los desarrollos del periodista británico Matthew Collin, y en el libro “Las rutas del éxtasis” (1999) de Gamella y Álvarez, revisando también, algunas investigaciones latinoamericanas y europeas acerca de la temática.

1.2 Acerca de la música

La música electrónica es un estilo que se compone a partir del uso de aparatos electrónicos (sintetizador o sampler). Los sintetizadores se caracterizan por generar ritmos más rápidos de lo que pueden hacer los instrumentos tradicionales, así como simular sonidos de estos instrumentos y voces alterados electrónicamente. Permite a los productores utilizar canciones diversas e introducir elementos, sonidos musicales, voces, etc. y remezclar en vivo diferentes sonidos. Dentro de la música electrónica, se encuentran en la actualidad varios estilos musicales que se diferencian entre sí, como el *house* y el *techno*, los cuales son los principales géneros ya que se remontan a los inicios de la música electrónica. La música electrónica se caracteriza además por otras cuestiones: la voz humana es secundaria y, cuando aparece, lo hace de forma distorsionada y se compone de frases cortas y repetitivas. Esto se basa principalmente en que es un tipo de música que fue diseñada para bailar, más que para escuchar. El *House* se caracteriza por ser un ritmo suave y sensual en la batería, tiene un ritmo de entre 124-130 pulsaciones por minuto. El *Techno* más bien es repetitivo, monótono, más rápido que el house, no posee vocales y las pulsaciones son más elevadas que el house, alcanzando los 145 bpm. La música electrónica posee ritmos que favorecen los efectos psicodélicos ya que el ritmo que presentan permite entrar en un

estado de trance y adormecimiento. Permite crear un estado alterado de conciencia, incluso sin el consumo de algún psicotrópico.

La música electrónica cuando se “toca” en una fiesta o festival electrónico, tiene una característica fundamental que es el elevado volumen en que se presenta, esto se asocia con la obturación de la comunicación verbal, así como la incitación a experimentar sensaciones corporales. Se trata de una percepción sensorial tanto corporal como auditiva, generando una presión en el cuerpo. En el transcurrir de la fiesta, la sucesión de temas, uno detrás del otro, permite una continuidad de la experiencia musical que van asociados con la idea de no parar de bailar, es por esto que en inglés se le llama “*dance music*” (o también “*trance music*”, remitiendo al estado de trance que genera). Se trata de un latido insistente que brinda la mínima información al cuerpo para que este se mueva, baile. Esta forma de hacer música y de reunirse para bailar en fiestas privadas masivas, da cuenta de un baile en masa que dura horas sin ningún fin más que divertirse en un ambiente emocionalmente cálido. Tal como plantea Camarotti (2009), lo que resulta excluyente cuando se define a una fiesta de electrónica es la presencia del baile, lo que las caracteriza específicamente es que son diseñadas para que la gente vaya a moverse (2009; p.133).

Tanto la expresión de sonidos como las imágenes alucinógenas, psicodélicas, que suelen presentarse en las fiestas, se combinan de una forma única e irrepetible en cada evento. El Dj y su música ocupan un lugar preponderante en la fiesta; tanto el lugar en donde se realice el evento, como el público, se adaptan a éste y, a diferencia de otros lugares, la música electrónica no convive con otros estilos musicales, se trata de “*sets*”, compilados que pueden llegar a durar hasta ocho horas sin interrupciones y no se espera escuchar “un tema”, si no que la música “explote”, acrecentando su volumen, momento en el cual la gente responde con gran entusiasmo bailando y silbando.

1.3 Surgimiento de las raves en Europa y EE.UU

El fenómeno rave tiene su origen en Estados Unidos así como en varios países europeos, Inglaterra principalmente. En su inicio las fiestas se realizaban en galpones, fábricas, lugares abiertos, es decir, en ambientes no convencionales.

1.4 Estados Unidos

El *techno* tiene su origen en los años '70 en las discotecas gays negras de Nueva York, Chicago y Detroit, donde predominaba el sonido disco, el cual comienza a modificarse junto con los cambios tecnológicos (aparece el sintetizador Roland TB-303) y el interés de los Dj's de crear música nueva. Los avances tecnológicos permitieron una mejor calidad en el sonido, aumentar su intensidad y alargar los compases, creando sonidos hipnóticos. Comienzan a surgir a partir de 1975 en Nueva York, una serie de discos que empiezan a usar ordenadores con propósitos revolucionarios, creando un género nuevo que mezclaba el rap con bases electrónicas: el electro.

Según lo que refiere Collin en *"Estado alterado"* (1999); Levan, un Dj que tocaba en *"Paradise Garage"*, pinchaba todos los fines de semana en esa época (desde el año 1976 hasta el 1987), intentaba crear música como vehículo para transportar a la gente a un viaje colectivo, creía que con la música podría manipular el estado de ánimo de las personas, creando niveles nuevos de bajos y agudos que, según él, operaban en partes distintas del cuerpo (Collin, 1999, p.30). De este modo, empiezan a combinarse las drogas que se usaban en ese momento: éxtasis, LSD y cocaína, con los sonidos electrónicos. La música empieza a ser nombrada *"House"*.

La euforia que se daba en las discos de Nueva York se expande a todo el país, frente a la necesidad de los negros y gays excluidos de la sociedad americana, quienes encontraron en las discotecas, un lugar que les permitía evadirse de esta situación, y "ser ellos mismos" sin inhibiciones. Las ideas de unión y comunidad ya existían en estos momentos e influyeron en el surgimiento de la cultura electrónica. Las drogas eran combinadas con la música y permitían aún más evadirse de esa realidad. Las discotecas se convirtieron en una especie de "familia", se iba una vez o dos veces por semana en donde la gente bailaba de forma exaltada por largas horas (Collin, 1999, p.29).

"Simplemente transmitía a la gente una energía que la hacía disfrutar del momento: la gente vivía para el momento. Era lo único que importaba, en aquella época y aquel lugar, el momento". (Collin, 1999, p.31)

Al mismo tiempo, en Chicago, donde lo que se escuchaba era principalmente *house*, por una población doblemente excluida por ser negra y homosexual, comienza a hablarse del subgénero llamado *"Acid House"*, que tendría sus influencias en Inglaterra más tarde, el nombre se debe a una expresión que usaban los participantes y los Dj's haciendo referencia a que el sonido parecía un viaje ácido simulado, estaba referido al ambiente y no a las drogas. Detroit también tiene

grandes influencias en los inicios, a diferencia de Chicago donde se tocaba house, en Detroit se producía *techno*.

Muchos jóvenes británicos en ese momento se suman a esta movida “*Acid House*” y así es como desde esa época hasta los ‘80, ambos países intercambiaron estilos musicales hasta que se conforma de forma definitiva lo que hoy es conocido como “*Techno*”.

1.5 Europa: Ibiza y Londres

Alrededor del año 1987, se anuncia en Ibiza el fenómeno “*Acid House*” caracterizado por un estilo sintético e hiper-moderno que mezcla elementos de música norteamericanos con elementos de música disco y otros ritmos en frecuencias muy rápidas y monótonas, que se emiten a gran intensidad. Como se mencionó anteriormente, se trataba de una música para bailar más que para escuchar, pero fue en el verano 1988 cuando el movimiento adquiere una forma diferente. En los años ‘80, debido a las problemáticas económicas que sufre Inglaterra y el gran desempleo, la isla comienza a recibir otra clase de turistas: jóvenes ingleses desempleados que quieren evadirse de esas condiciones. Conviven en la isla con los ricos, que amarraban sus yates al puerto y disfrutaban de gustos lujosos. Hasta entonces, Ibiza estaba influenciada por el movimiento hippie, donde se realizaban fiestas en la playa, al aire libre, con la consigna de escuchar buena música y bailar. Tanto Amnesia como Pachá (dos clubes reconocidos a nivel mundial) se remontan a esta época, eran establecimientos donde se pasaba música reggae y rock psicodélico. Debido a la influencia de las construcciones que se realizaban en la isla, tanto una como otra, empiezan a remodelarse, y se convierten en discotecas propiamente dichas, caracterizadas por ser al aire libre, con poca iluminación, palmeras y una decoración extravagante. En relación al público, se trataba de travestidos, jóvenes con torsos esculturales y peinados impecables, millonarios, gays, gente de todas las edades y de todas las nacionalidades. Eran una especie de reinos de fantasía diseñados para estimular los sentidos (Collin, 1999, p. 63).

El éxtasis llega a la isla alrededor de los años ochenta, que coincide con la propagación del House, hasta ese momento los psicoactivos más utilizados eran el LSD y la cocaína y quienes consumían éxtasis con fines recreativos durante los años ‘80 eran propietarios de discotecas, famosos, modelos, diseñadores, estrellas de pop internacionales.

Como veníamos mencionando, en el verano de 1986 los jóvenes de clase obrera inglesa empiezan a juntarse, la mayoría pertenecía a los barrios marginales de Londres. Estos jóvenes, que eran unos pocos al comienzo, se reunían en los bares de San Antonio o Ibiza, como forma de escape a la situación económica de su país, luego comienzan a sumarse más, haciendo de las vacaciones de verano una forma de desconexión con la vida cotidiana. El éxtasis que consumían contribuía a esa desconexión y les permitía unirse entre ellos, creando una sociedad en secreto, uniéndose para bailar. La música y el éxtasis se habían convertido para ellos en nuevas pautas culturales (Collin, 1999, p.66).

Muchos de los DJs que iban a tocar a Ibiza desde Inglaterra, intentan recrear la escena musical que se había producido allí, y mezclar estilos en distintos clubs de Londres. De esta manera, el fenómeno empieza a migrar a este país. El primero en insertar esta movida musical fue el club “Shoom”, que durante el día era un gimnasio. El creador de Shoom, Danny Rampling, hace referencia a que cuando abre este club, se escuchaba Acid, Pop y diversos estilos musicales y se creaba un ambiente de hedonismo y comunicación, donde la gente no paraba de bailar hasta que terminaba la fiesta y todo el mundo se iba con una sensación de “felicidad” (“*blissed*”), de ahí que su logo era el “*smily*” adoptado de los hippies (una cara feliz color amarillo, que acompañaba lo que se quería transmitir del club: felicidad). Así es como expresa que El “Shoom” era más que un club, era un “estilo de vida”, incluso la gente se hacía regalos entre sí. En este momento las fiestas surgen como un movimiento al margen de lo establecido, llevadas a cabo por grupos sociales subrogados y los valores predominantes eran la libertad, el hedonismo y la unión colectiva, de hecho los propios dueños rechazaban el ingreso de famosos (Collins, 1999, p.76).

Los clientes del Shoom acceden a un estilo musical que no estaba en la radio y a una droga (éxtasis) que les permitía relacionarse de manera más empática. Uno de los DJs que pasaban música junto a Rampling fue Carl Cox, reconocido DJ mundial en la actualidad.

Se trataba de un fenómeno que habían descubierto en Ibiza. Todos allí estaban tomando éxtasis por primera vez, eran amigos, todavía el movimiento no se hacía popular y se reservaba para compartir entre gente de confianza. También es importante resaltar que se crean nuevos términos: “*ir de pastis*”, “*acieed*”, “*shooting*”. La ropa que se empieza a usar es ropa deportiva, cómoda, fácil de lavar, abandonando la ropa de diseño ostentosa y rígida que se solía usar en la noche londinense. A finales de ese año, el éxtasis seguía siendo escaso para la cantidad de gente

que quería consumir, y se requería para continuar con la realización de las fiestas, ya que se creía que sin este no era la misma experiencia. El éxtasis permite disminuir la comunicación y sentir la música sin que intervenga la intelectualización. El gran éxito que tuvo el club dio lugar a que incrementara la cantidad de personas que querían concurrir. Se pierde el carácter familiar y privado, ya no eran solo los que habían vivido ese verano en Ibiza, sino que se suma una multitud que no se conocían entre sí y que usaban los términos sin entender el “verdadero espíritu” de la música electrónica, lo que generaba rechazo al grupo original. Se crea *Spectrum*, una discoteca que intentó recrear la escena de Shoom, pero a un nivel mayor: se trataba de sacar provecho económico de aquello. Los dueños del Shoom habían intentado mantener en secreto el consumo de éxtasis, con *Spectrum* aparecen varias mafias. Los Flyers exigían el consumo: “*¡Todo el día de pastis!*”. Otro club que abre es The Trip: dirigido a la clase obrera pobre. En paralelo a esta historia, había otra movida de gente que no había estado en Ibiza ni era parte de estas discotecas en Londres.

La combinación de la música electrónica con las drogas proporcionó el marco de una experiencia colectiva boicoteada en ese momento y su progreso se debe al que fue su arte por excelencia: la música. Se trataba de un contexto fuertemente marcado por condiciones de desempleo masivo, salarios bajos, trabajos por cuenta propia. Con estos clubs funcionando al mismo tiempo, al periodo transcurrido entre los años 1988 y 1989 se lo conoce como el “Segundo verano del amor” en Reino Unido, sirviendo el Acid House como la banda sonora que permitió la eclosión de la cultura rave, estableciéndose en una suerte de paralelismo con el “Verano del Amor” de 1967 en San Francisco, en relación a la sensación de hedonismo, la libertad y la moda. Aparece el slogan “*Tiren ácido, no bombas*”, refiriendo a la cultura del Acid House, lo que los medios de comunicación confunden con el LSD, no dando cuenta aún del consumo de éxtasis (Collins, 1999, p.93).

En aquel momento, el éxtasis no era considerado por los usuarios una droga, como sí lo eran la cocaína y la heroína. Se trataba mayoritariamente de jóvenes veinteañeros que consumían y bailaban toda la noche con el torso desnudo, saltando y moviendo los brazos de forma alocada. Un tiempo después de que empiece a circular este eslogan, aparecen artículos relacionados con la peligrosidad del éxtasis. Esto influye tanto en la popularización como en el hecho de que luego adquieren una lógica mercantil y pasen a estar reguladas legalmente, dejando de ser algo

“underground” para convertirse en un negocio creado alrededor del éxtasis, como ya se estaba haciendo por ejemplo, en el club Spectrum.

Luego de que termina el Segundo Verano del Amor, en 1989, el Acid House continúa creciendo, muchos de los participantes originales ya no querían asistir a los eventos porque se habían tornado masivos y comerciales, al mismo tiempo que se había borrado aquella experiencia que se había creado al comienzo en Ibiza, esto también se debe a que experimentaban esa nostalgia del fin de los primeros efectos del éxtasis. Muchos de ellos habían encontrado sentido a la vida en aquel momento, en gran parte producto del éxtasis. Lo que empieza a suceder es que las personas que habían consumido por un año, se daban cuenta por ellos mismos, que el éxtasis de alguna manera hacía que se sientan fatigados. El cuerpo, luego de unos meses, se acostumbraba a la sustancia y el efecto que les producía diversión decrecía, haciendo que tengan que consumir cada vez más pastillas. Aparece un efecto anfetamínico, olvidando aquellas primeras sensaciones placenteras, y luego de que cese el efecto, un periodo de depresión o “bajón”.

1.6 Etapa de comercialización en los años 90

En los años 90 ya empieza a evidenciarse la importancia del escenario donde transcurren las fiestas: la decoración, las luces, pantallas con contenidos audiovisuales, el sonido a un volumen extremadamente alto. Cientos de personas hacían cola en las discotecas de Inglaterra donde se pasaba música electrónica.

El avance de la tecnología permitió, en los años 90, que cada uno desde su casa pueda crear música. Esto explica la creación de tantas productoras, se hablaba en ese entonces de una “democratización de la música”, donde cada Dj podía producir y publicar, vía internet y desde sus mismas casas, sus composiciones. A esto se le sumó la posibilidad de mezclar en vivo sonidos con los sintetizadores y samplers por parte del Dj.

El lugar del Dj pasa a ser un elemento fundamental, de un lugar secundario a uno principal, el mismo no se adapta a la disco sino que la disco lo contrata y se adecúa a su música y estilo.

Muchas personas empezaron a ver al Acid House y a las drogas como un negocio, creando distintos eventos donde la consigna era consumir. Uno de esos eventos fue Energy, que para acceder la entrada costaba 15 libras, el doble de lo que cobraba cualquier otra discoteca. La publicidad creada para que cada vez más personas se incluyan en la movida, terminaba en la

dificultad creciente de alquilar locales para hacer estos eventos. Al mismo tiempo, las personas que asistían se llamaban a sí mismos “*Ravers*” y hacían juntadas con música y éxtasis al día siguiente de algún evento, al sol. La prensa hablaba de Acid House como una fachada para introducir a los jóvenes al mundo de las drogas.

En los años noventa la cultura del baile había experimentado una notable evolución en Reino Unido, extendiéndose a los países europeos y retornando a Estados Unidos. Consecuentemente, el proceso de consumo de drogas recreativas fue “democratizado”. La gran demanda dio como resultado un incremento del valor de la droga a niveles muy grandes, sobretodo el éxtasis. Esto sumado al efecto que causó el éxtasis en la idea que tenían los jóvenes del consumo de drogas, pasando a ser considerado no sólo una alternativa al tabaco y al alcohol, sino incluso una alternativa menos dañina que la heroína y la cocaína, idea que se extiende justificando su uso de forma generalizada. Es importante resaltar que cuando el éxtasis es demandado y se expande su consumo, el ambiente rave experimenta una transformación, se torna hostil.

En 1991 las cosas comienzan a cambiar, empieza a desvanecerse la idea de inocencia que predominaba al principio, debido a que el consumo de éxtasis comenzó a causar gratificaciones cada vez menores y la música se fue acelerando, lo que da como resultado que se comience a buscar aquella experiencia más allá del MDMA, se empieza a explorar con otro tipo de estimulantes psicoactivos y a tomarlos en combinación, desde alcohol hasta Anfetaminas, Cocaína, LSD, Cannabis, Ketamina, drogas naturales y todo aquello que intensifica la experimentación. La cultura del éxtasis deja de estar regida exclusivamente por la MDMA, aparece el policonsumo. En este momento comienza a cuestionarse la percepción del éxtasis como droga recreativa segura por primera vez.

Alrededor del año 1997 podría pensarse que el espíritu dominante de la cultura del éxtasis era incluyente. Allí donde en otros lados había normas, en la cultura del éxtasis había opciones, en la medida en que era algo abierto a nuevos significados, en ella participaban tanto clubbers, como empresarios, hippies, delincuentes y músicos, todos por igual y su definición estaba sujeta a la interpretación individual. El objetivo era que, aunque sea por una noche, se pueda suspender el modo de comunicación normal e inventar una especie de utopía.

1.7 Surgimiento en Latinoamérica y específicamente en Argentina

En Latinoamérica las “raves” adquieren la denominación de “fiestas electrónicas” y surgen un tiempo después. Camarotti (2008), plantea tres momentos en cuanto a la masificación del fenómeno rave en Argentina y las maneras en que fue variando el uso de éxtasis.

Las raves tienen sus orígenes en Argentina alrededor del año 1995, las mismas tenían la particularidad en ese momento de ser elitistas, eran fiestas privadas, de acceso exclusivo, dirigidas a las clases más pudientes, a diferencia del surgimiento en los países desarrollados. Tanto organizadores como concurrentes eran personas que habían participado en viajes del movimiento rave en Europa y querían implementarlo en el país. Contratan Djs de afuera, motivo por el cual el costo de las entradas era elevado. Las mismas se hacían en lugares remotos, al aire libre, ya que se privilegiaba el contacto con la naturaleza: bailar en la playa, consumir frutas y agua, también el éxtasis se relacionaba con lo natural. En 1996 la disco “*Pacha*” se convierte en una de las mayores referencias de este tipo de eventos, cambiando su nombre los días sábados por el de “*Clubland*”. Al mismo tiempo, se gestan grupos de DJs con interés de experimentar la música electrónica y de hacer que se conozca el estilo musical (Urban Groove). Se consumían en este periodo diversas sustancias, la predominante era la marihuana y el éxtasis estaba reservado a aquellos que podían pagarlo. La época inaugural de éxtasis en el país coincide con el momento en que comienzan a confiscar miles de pastillas en Europa y los vendedores necesitan abrir mercados no europeos. Resumiendo, en 1998 ya puede darse cuenta de diversos eventos raves en diferentes zonas de CABA y alrededor de cinco productoras dedicadas a organizar y difundir estos eventos.

El segundo momento, la autora lo entiende como un paralelo con el “Verano del Amor” en Europa, va desde 1998 a 2001. Hubo una intensificación de los participantes y el acceso al éxtasis aquí comienza a ser más fácil debido a la red conformada de vendedores. Era frecuente el uso de cremas y de todo aquello que pudiera incrementar experiencias sensitivas. Las personas experimentaban la música, las drogas y la comunicación con los demás y con uno mismo. La libertad, hermandad y las ganas de experimentar nuevas sensaciones se corresponde con el imaginario de esa época en el mundo rave. Si bien aquí las fiestas empezaban a tener tinte de no discriminatorias y de aceptación de las diferencias, en la práctica se evidenciaba lo contrario. La popularidad de Pacha caracterizó este período, discoteca ubicada en la Costanera Norte de la Ciudad de Buenos Aires, donde concurren entre 4000 y 5000 personas por noche.

El tercer momento comienza en el 2001 con la primera Creamfields: aquí se masifica tanto la cultura musical como la venta y consumo de éxtasis en estos ambientes. Hubo un aumento de producción de pastillas así como una disminución en el precio y la calidad, acontecimiento que coincide con lo ocurrido en Europa cuando se masifican las raves. En este tercer momento de masificación comienzan a surgir una serie de discursos que marcan una clara diferenciación entre los “pioneros” y aquellos que forman parte de “la verdadera cultura electrónica”.

Por lo antedicho, pueden observarse diferencias radicales en relación al surgimiento de estas fiestas en Argentina y aquellas que le dieron origen a la cultura rave en Estados Unidos y en Europa. En Europa, la característica principal de las mismas fue que, en los comienzos, eran organizadas por los propios participantes que componían las clases bajas de esa sociedad, constituyéndose como una expresión de rebelión contra la cultura de ese entonces, surgiendo “por lo bajo”, por la apropiación de lugares públicos y el consumo de drogas, y cuyos valores preponderantes eran aquellos de placer, liberación y empatía frente a una sociedad represiva. En América Latina y particularmente en Argentina, aparecen cuando el fenómeno ya estaba popularizado en los países altos. Surge así como un espacio privado destinado a las clases altas, donde no cualquiera podía acceder y cuyo objetivo principal era la diferenciación con los sectores bajos.

Según una investigación realizada por Camarotti (2009), enmarcada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, el rango de edad de las personas que asisten a fiestas electrónicas es muy amplio, abarcando desde los catorce hasta los cuarenta y cinco años. Se trata en mayor medida de un público con estudios universitarios terciarios o universitarios completos o incompletos (porcentaje alto en relación a la población general), y es un público del todo diverso en relación a las ocupaciones y profesiones, se pueden encontrar desde estudiantes hasta profesionales altamente calificados, artistas, diseñadores, mecánicos, entre otros.

Según lo que refieren participantes de este tipo de eventos en cuanto a las relaciones de género, se distingue de otros espacios de diversión nocturna, y son fiestas en donde la violencia es escasa, brindando una sensación de seguridad. A diferencia de otros eventos no se produce una selección por “portación de imagen” para el ingreso, sin embargo la inclusión/exclusión se da por el alto costo de las entradas.

1.8 Antecedentes de raves en Mar del Plata

Si bien en la ciudad de Mar del Plata estas fiestas se realizan desde hace algunos años, se comienza a tener registros en relación a las mismas a partir del año 2017. Según los registros, durante la temporada 2017 en la ciudad de Mar del Plata se realizaron 12 fiestas electrónicas masivas con una concurrencia promedio de 5.000 personas por evento (rango entre 3.000 y 10.000). Se trata de eventos al aire libre realizados en diferentes paradores de las playas del sur de la ciudad, a donde acuden personas de diferentes zonas del país, con la presentación de Djs reconocidos a escala mundial, entre ellos: Solomun, Carl Cox, John Digweed, Above & Beyond, Claptone, Popof, etc.

Los diferentes controles realizados en la ciudad comienzan a partir de determinados incidentes en nuestro país, entre ellos, la muerte de cinco personas en el festival Time Warp realizado en Costa Salguero, en la ciudad de Buenos Aires y proseguido de la muerte de dos personas en un festival de similares características en la provincia de Santa fe. Lo ocurrido generó una gran polémica en diferentes sectores en relación a la proliferación de este tipo de fiestas y el consumo que allí se produce. Es así que, debido a que los decretos correspondientes a la realización de estas fiestas no pueden ser retroactivos y no se pudo llevar a cabo la prohibición de los eventos, se implementan una serie de medidas, articulando la participación del estado, de los organizadores e incluso de los usuarios de sustancias psicoactivas para llevar a cabo un control exhaustivo de dichos eventos.

Dentro de estas medidas, se implementa un hospital de campaña dentro de las fiestas, que consiste en una unidad médica móvil compuesta por un equipo médico formado por médicos y enfermeros, encargados de brindar atención a los concurrentes, o brindando un espacio de contención y asistencia para aquellos que luego serán derivados a diferentes hospitales o clínicas. Además del hospital de campaña, se acordó con los organizadores del evento, la necesidad de incluir puestos señalados de hidratación gratuita dentro de la organización, a fin de que los distintos usuarios puedan acudir en búsqueda de agua, y se transmitieron además mensajes en las diferentes pantallas acerca del consumo problemático de sustancias.

El intendente electo en 2019 adopta la medida de continuar con los protocolos creados en relación a las fiestas electrónicas.

Resumen: *Las fiestas de electrónica surgen en Estados Unidos en los años '70 en las discotecas gays negras de Nueva York, Chicago y Detroit. Este país comienza a intercambiar*

estilos musicales con Inglaterra en los años '80 dando lugar al “Segundo Verano del Amor” en Ibiza. Tanto en Estados Unidos como en los países europeos las fiestas aparecen como un modo de evadirse de la realidad por las problemáticas que sufría cada región. Las mismas se caracterizaban por un ambiente creado desde las clases bajas, para bailar, y divertirse, los valores predominantes eran el hedonismo, la no violencia, y la posibilidad de conectarse con los otros y con uno mismo. Se consumía principalmente LSD, marihuana y éxtasis. En los años noventa empiezan a masificarse por varios factores, entre ellos la prensa que se hace alrededor, los avances tecnológicos que permitieron que varios Djs produzcan desde sus casas y compartan de forma rápida y fácil sus producciones.

El surgimiento de las fiestas de electrónica en Latinoamérica se diferencia de los países donde se originan, ya que las mismas empiezan a ser una forma de diversión de los sectores altos. En Argentina las primeras que se hacen corresponden a mediados de los años '90 dentro de un círculo de viajeros que las habían experimentado en los países europeos. En 1998 se evidencian distintas productoras de música y eventos. Al igual que en Europa predominaba el ideal de experimentar nuevas sensaciones a partir de la música y las drogas, la libertad, la hermandad.

2.1 Historia del surgimiento del éxtasis

En este apartado se analizará específicamente el surgimiento del éxtasis como sustancia psicoactiva. Se llevará a cabo un análisis de cómo se populariza el consumo y cómo se articula con las fiestas electrónicas. Es importante resaltar que la popularización del éxtasis fue distinta en Estados Unidos, en Europa, y en Argentina. Tal como mencionamos anteriormente, nos parece importante esta distinción entre la historia del surgimiento del éxtasis y de las fiestas de electrónica, ya que tienen dos inicios distintos pero se combinan, y tal como plantean varios autores, “el éxtasis en sí mismo, no ha generado mecánicamente la cultura electrónica; sí se puede afirmar, casi sin ninguna duda, que contribuyó a dotarla de sus características” (Lenaruzzi; 2009; p. 90).

2.2 Precisiones básicas sobre el éxtasis

Según el National Institute on Drug Abuse o NIDA (Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas), los efectos de dicha droga pueden advertirse por parte de quien consume alrededor de

los cuarenta y cinco minutos después de ingerirla. Dentro de los efectos psicológicos y comportamentales se sitúan: un incremento de la sensación de bienestar, mayor extroversión, calidez emocional, empatía hacia los demás. Sin embargo, la MDMA también puede causar varios efectos secundarios agudos. Por ejemplo, si bien las sobredosis letales de MDMA no son comunes, pueden potencialmente poner en riesgo la vida, con síntomas como presión arterial alta (hipertensión), desfallecimiento o mareos, ataques de pánico y, en casos graves, pérdida del conocimiento y convulsiones. A causa de sus propiedades estimulantes y las situaciones en las que frecuentemente se consume, la MDMA está asociada con la actividad física vigorosa por períodos extendidos en ambientes calurosos. Esto puede causar uno de los efectos secundarios agudos más importantes, si bien poco común: un marcado aumento de la temperatura del cuerpo (hipertermia).

En el periodo de 1994-95 las pastillas contenían entre 75,4 y 80 mg de MDMA. En la actualidad llegan a alcanzar los 200 mg por pastillas. Al ser de la familia de las anfetaminas, de carácter estimulante, permite bailar durante horas, esto explica también la duración de las fiestas, que no finalizan a altas horas de la madrugada sino que pueden durar incluso días.

2.3 Antecedentes estadounidenses

La MDA fue sintetizada por primera vez en 1912 por la empresa farmacéutica Merck de Alemania y fue patentada dos años más tarde: era un producto más de la misma industria química alemana que previamente había producido la morfina y la cocaína. Obtuvieron la patente en 1914, pero al no encontrarle usos comerciales ni terapéuticos quedó en el olvido. En el año 1960 se encuentran las características psicoactivas del MDMA en humanos, por el químico estadounidense Alexander Schulgin, quien la distribuye a psicoterapeutas amigos por su capacidad de hacer aflorar recuerdos, aumentar la empatía, autoestima y mejorar la comunicación del paciente con el terapeuta. La empatía fue el efecto que celebró Schulgin, quien dice haberse “enamorado” de estas nuevas sustancias. Varios químicos de esa época sintetizaban MDMA en laboratorios donde también se sintetizan otras drogas psicodélicas como MDA, DOB, DOM e incluso LSD, con el objetivo de usarlas de forma terapéutica en los pacientes y permitir estudiar el “interior”. En 1978 se publicó el primer estudio sobre los efectos del MDMA: dando cuenta de que provocaba un estado alterado de consciencia relativamente fácil de controlar, donde la persona permanece orientada aunque sentía distorsiones emocionales y sensoriales. La comunidad

psiquiátrica distribuyó alrededor de medio millón de dosis de droga en una década. Hasta ese momento los psiquiatras la habían llamado “Adán”, dándole una connotación religiosa (Collin, 1996, p.40). Luego los traficantes la bautizaron con el nombre que comúnmente se conoce hoy: *Éxtasis*. Por ese entonces, el MDMA era una droga a la que accedía “de boca en boca” la gente sofisticada. Los médicos decían que no podían permitir que sucediera lo mismo que pasó con el LSD: la popularización, ya que su uso debía ser discreto, permitiendo que algunos pocos la usaran, previniendo la atracción de la policía (Gamela y Álvarez, 1999, p.34). De modo que en un primer momento los fabricantes de éxtasis provenían de la escuela terapéutica y elitista, de hecho la MDMA se entregaba junto con “Manuales de vuelo”, que eran una especie de libretto en donde se podían encontrar instrucciones sobre su uso: qué beber mientras se consumía, qué vitaminas tomar, etc., dándole un lugar preponderante a la salud que luego se iría perdiendo de manera significativa cuando la sustancia se fue convirtiendo como un producto de consumo masivo.

A finales de los años 70 y comienzo de los 80, debido a su legalidad, se popularizan en EEUU como droga recreacional, pasando de tener un uso terapéutico a uno lúdico conocida como *la droga del amor*. Entre los años 1978 y 1983 se empieza a evidenciar la difusión de la sustancia en entornos estudiantiles y musicales (Gamela y Álvarez, 1999, p.35). Precisamente en el año 1983 el éxtasis salta a la venta en bares y discotecas gays de Nueva York, lo que llevó a la escandalización de la fraternidad terapéutica. Pasa de un uso minoritario y privado a un uso generalizado, dando cuenta además de un aumento del número de estados donde se constataba la venta y consumo del nuevo remedio. La producción ilegal de la sustancia por parte de aficionados hizo que se instalarán laboratorios clandestinos; Marin County fue un ejemplo de laboratorio al norte de California, donde en 1976 produjo 10.000 dosis al mes, aumentando a 30.000 en 1980.

De esta forma la MDMA estaba perdiendo su nombre químico y su utilización terapéutica para convertirse en un medio para conseguir un nuevo propósito: la búsqueda de placer. Empiezan a desarrollarse ideas positivas en torno al consumo de MDMA en relación a ser sustancias de consumo controlable, que permite generar un ambiente empático carente de violencia y discriminación, así como indiferenciación de sexo, edad, clase social, etnia, etc. La alta producción de éxtasis y su promoción masiva por parte de grupos estadounidenses, alarma a las autoridades haciendo que se la prohíba en el año 1984 por la DEA (Administración para el Control de Drogas); antes de ello el éxtasis podía conseguirse por teléfono o correo postal e incluso pagarse con diferentes tarjetas bancarias (Gamella y Álvarez, 1999, p.40). La polémica que generó

el alto consumo y su prohibición, derivó en la realización de campañas publicitarias haciendo que el éxtasis adquiriera gran protagonismo en los medios de comunicación. Se hablaba sobre el éxtasis haciendo comparaciones con el LSD y se resaltan los efectos positivos del MDMA: los usuarios hablaban sobre el increíble poder de hacer que las personas generen más confianza y empatía unas de otras, sobre la posibilidad que brindaba la sustancia para unirse entre las personas. Las distintas publicidades vendían una imagen positiva sobre el éxtasis, esta visión favorable desemboca en el aumento de la demanda y comercialización de la misma, lo contrario a lo que pretende la prohibición. La expansión de drogas de síntesis crea este escenario represivo haciendo que muchos químicos experimentales como Shulgin, se vieran amenazados en su trabajo, ya que la DEA había desacreditado el uso terapéutico que le daban estos profesionales (Gamella y Álvarez; 1999 p.43). En 1987, la prohibición del MDMA en Estados Unidos dio como resultado que aumente la demanda.

2.4 Popularización en Europa

Uno de los factores que contribuye a que se popularice su consumo en Europa fue el estar asociado al movimiento Acid House y Rave. Su consumo se daba en los jóvenes que asistían a fiestas de electrónica a partir de 1988. Como decíamos en el primer apartado del capítulo, el uso de MDA y MDMA comienza a darse en Londres entre los años 1982 y 1986 y se reservaba a un público selecto y minoritario: diseñadores, músicos, empresarios y profesionales del Soho y la City (Gamella y Álvarez; 1999; p.46). Estas sustancias eran traídas desde Nueva York en avión, la gente hacía cola para acceder a las mismas en los aeropuertos. Se compraban en forma de cápsulas y al ser escasas se vendía solo una unidad por persona. Las personas que lo consumían tenían acceso a la misma a causa de su relación con extranjeros estadounidenses o de europeos que la habían probado en Estados Unidos. Se realizaban pequeñas reuniones selectas donde la gente disfrutaba del consumo de éxtasis. A diferencia de Nueva York, no se había descubierto la combinación de la química y del sonido, no solo como fuente de placer sino de inspiración. Ya a principios de 1987 se descubre un laboratorio en Londres donde se producía MDMA. Sin embargo, la masificación del consumo se da cuando se publicita el Acid House y las raves en el año 1988, ya que su uso estaba destinado a esos ambientes. Es en este año cuando el consumo de éxtasis crece rápidamente en todo el país y empieza a ser una de las pautas de diversión que adquieren los jóvenes británicos que acceden a los eventos raves.

Además de estar asociado al movimiento de música electrónica, hay otros factores que hicieron que se masifique de tal manera. En primer lugar se destaca la forma en que se presenta el éxtasis como un producto para la venta y el consumo: pastillas de colores, con dibujos y el estar orientada principalmente a los jóvenes con un uso recreativo, creándose ideas en torno al éxtasis que tienen que ver con que su uso es “controlable”, ya que al poder distinguir marcas y tipos se ve como una “droga limpia”, fácil de consumir y administrar, cosa que no sucede con otras drogas ilegales. Con el paso del tiempo, los comprimidos se volvieron más homogéneos en peso y tamaño pero más variados en sus colores y dibujos, esto hizo que fueran más atractivas.

Los efectos que perciben los usuarios en esta droga también fueron importantes, reduciendo la fatiga y permitiendo a los usuarios estar por largas horas activos disfrutando de la música y el baile. Por otro lado, son propicias para relacionarse con los otros y no alterar de forma drástica la consciencia. Es importante resaltar que, si bien las pastillas rara vez contenían adulterantes en ese entonces, se han evidenciado pastillas que incluían todo tipo de compuestos desde analgésicos hasta antibióticos. A finales de los 90 se empiezan a evidenciar al mismo tiempo emergencias médicas asociadas a los efectos secundarios del éxtasis.

Un segundo factor que podría mencionarse como contribuyente a masificar su consumo y a hacerlo más atractivo para los jóvenes es la influencia de los medios de comunicación que denominaban al éxtasis como “la droga del amor”. En este sentido estamos hablando de un elemento simbólico e ideológico además que farmacológico. El resultado fue la creación de nuevos públicos juveniles ya que expresaban las ideas de que se podía llevar a cabo un uso controlado y que estimulaba a un ambiente cálido para relacionarse con los otros. En otras palabras, empieza a ser una moda.

Un tercer factor tiene que ver con la crisis de la heroína que se da en Europa cuando la misma comienza a ser considerada un problema de salud pública, ya que las terribles consecuencias de su adicción se hicieron muy patentes en ese momento. Se contrasta entonces el uso de estas dos sustancias: la heroína y el éxtasis, persuadiendo la idea de que la segunda no es maligna como la primera. Se dice que ha sido la droga “anti heroína” por excelencia, principalmente porque su administración es oral, no requiere de inyecciones y evita la extensión de SIDA, además de favorecer la sociabilidad y el erotismo.

2.5 Presentación del éxtasis en Argentina

El éxtasis comienza a trasladarse a nuestro país a partir de viajeros que participan de la experiencia rave europea y pretenden implementar la movida en Argentina. Al mismo tiempo, en los países europeos empiezan a confiscar miles de pastillas y se crea la necesidad por parte de los narco criminales de abrir mercados no europeos. En la actualidad se ha incrementado la aparición de las llamadas “nuevas drogas de diseño”, que parten de sustancias que fueron desechadas o sustancias existentes a cuya estructura se les realiza modificaciones, y circulan clandestinamente junto con algunos psicofármacos provenientes de farmacias legales. Esta aparición constante de nuevas drogas es evitar los controles gubernamentales mediante modificaciones en su estructura que, al no estar controladas resulta fácil ingresarlas al país. De esta manera, las únicas garantías que tienen los jóvenes respecto a la composición de las pastillas que consumen es la que ofrece la persona que se las vende, motivo por el cual la gran mayoría compra las pastillas a través de amigos y conocidos. La mayoría de los usuarios manifiestan tomar entre una y dos pastillas o comprimidos a lo largo de la noche, aunque algunos consumen de tres a cinco e incluso más pastillas.

Resumen: El éxtasis, denominado como tal, se deriva de los descubrimientos de la MDA en el año 1912 por una empresa farmacéutica. Recién en el año 1960 se descubren las características psicoactivas del MDMA por un químico estadounidense, dándole un uso terapéutico entre los psiquiatras de ese entonces, ya que permite aflorar los recuerdos y mejorar la comunicación. Entre los años '70 y '80 empieza a hacerse conocida en ambientes estudiantiles y musicales, con un fin recreacional. En cuatro años se triplica la producción de MDMA en Estados Unidos, siendo prohibida por la DEA en 1984. La prensa tiene un lugar importante en este incremento ya que vendía una imagen positiva de las mismas. En Inglaterra y España tiene lugar a partir de viajeros que la habían experimentado en Norteamérica. La popularización del éxtasis en los ambientes raves se da principalmente por los medios de comunicación que lo presentaban como una droga “limpia”, así como por la crisis de la heroína y la forma en que se presentan: pastillas de colores con dibujos. Los efectos que evidencian los consumidores tienen que ver con una sensación subjetiva de bienestar, empatía, y que permite durar horas bailando, motivo por el cual se asocia a las raves. En Argentina, aparecen asociadas a las fiestas de electrónica, al igual que en Europa y al mismo tiempo en que se confiscan miles de pastillas en los países que las

producían. Tanto la música electrónica como el éxtasis surgen de dos contextos diferentes para ser combinados dando lugar al fenómeno rave en los años '90.

CAPÍTULO 2: Interpretación del fenómeno desde la perspectiva Freudiana

1. Introducción:

Una de las preguntas que guía esta investigación, refiere a cómo las fiestas de electrónica se convierten en un fenómeno de masas en la actualidad, y de qué manera puede leerse esto desde el psicoanálisis. ¿Qué es lo que lleva a que millones de personas de todos los países del mundo se sientan atraídos a participar y reunirse en eventos representados por la música electrónica? ¿Cuáles son los procesos psíquicos que explican la reunión masiva que se da en este espectáculo?

Luego de referenciar la historia del surgimiento de las fiestas de electrónica y delinear algunas características que las distinguen, realizaremos en este capítulo, un análisis de los procesos psíquicos que dan lugar a la conformación de la masa. Para ello, partiremos de los fundamentos

libidinales e identificatorios a los que se refiere Freud, al hablar de la conformación de las masas en su texto *“Psicología de las masas y análisis del yo”*(1921).

2. Lectura de las fiestas de electrónica a partir de “Psicología de las masas y análisis del yo”

En *“Psicología de las masas y análisis del yo”* (1921), Freud realiza un recorrido por las diferentes conceptualizaciones que se han dado sobre las masas. Parte citando a LeBon, quien plantea que, entre otras cosas, en las masas los individuos ceden sus características individuales creándose una especie de alma colectiva, en donde lo “heterogéneo” se funde con lo “homogéneo”. Desaparece en ellos la racionalidad de modo que los individuos se entregan a impulsos, que no harían de estar solos. Además, refiere que las masas son impulsivas, maleables, y excitables fácilmente. En segundo lugar trae a Mc Dougall, quien, en sus desarrollos, se refiere a las masas más estables para decir que se trata de masas en donde la presencia de normas regula a los individuos. Mc Dougall también hace referencia a una inhibición de la intelectualidad y el aumento de la afectividad.

A propósito de citar a estos autores, Freud refiere que, según él, hasta ese momento aún no se ha indagado sobre aquello que liga a los individuos en la masa, aclara: “tiene que haber algo que los una, y este medio de unión podría ser justamente lo característico de la masa” (1921; p. 70). Es a partir de esta pregunta que introduce los conceptos de libido e identificación para hablar de las ligazones que se producen entre los individuos dentro de una masa. En primer lugar, establece a la libido como “la energía de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor”; el amor tiene por meta la unión sexual, meta que ha de apartarse en otros vínculos como el filial y los de amistad, y lo mismo ocurre en las masas. Es por amor que el individuo cede su singularidad en la masa para unirse a ésta. En la masa, los componentes hostiles, dice Freud, desaparecen; los individuos se comportan de manera homogénea, toleran lo diferente y toman a los otros como iguales.

A la identificación, Freud la describe como: “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (1921; p. 99), según el autor, la constitución subjetiva comienza con las identificaciones infantiles. En primer lugar, el niño o niña se identifica con un progenitor con el interés de llegar a ser como éste, es decir, lo toma como ideal, al mismo tiempo que toma como

objeto al otro progenitor. Esta operación -identificación con el progenitor del mismo sexo- es la que permite la constitución del yo, y la salida del Complejo de Edipo.

En segundo lugar, la identificación, se da en la formación de síntoma, tomando un rasgo de la persona amada o de la no amada, pero no a la persona completa, como ocurría en el caso anterior. Esta identificación Freud la establece como identificación parcial por el síntoma (1921; p.101).

El tercer tipo de identificación, también parcial, se separa de la relación de objeto de la persona copiada, se trata del poder o querer ponerse en la misma situación que otra persona. Es el tipo de identificación que puede nacer en una comunidad y entre las personas que se da, existe un elemento inconsciente común. A propósito de esto, según Freud, la cultura pretende establecer una ligazón entre los miembros de la comunidad a través de un fortalecimiento de las relaciones de amistad, para lo cual provee mecanismos para establecer fuertes identificaciones entre ellos; cuanto más significativa sea esta comunidad, más ligados estarán los individuos. En la masa, las ligazones recíprocas que se producen, corresponden a identificaciones de esta índole y, al mismo tiempo, reside en el modo de ligazón con el conductor.

La conceptualización del tercer tipo de identificación nos servirá para analizar la conformación de las fiestas de electrónica. Dijimos que la identificación debe darse con el conductor y al mismo tiempo con los otros integrantes de la comunidad; la figura del conductor o líder encarna cierta añoranza de la figura del padre. El sujeto, de manera inconsciente, busca amor y protección en la comunidad, dice Freud, así como lo hizo en su infancia respecto de su figura paterna, con la cual se identificó.

Refiriéndonos ahora a las fiestas de electrónica analizaremos, en primer lugar, la identificación que se da entre los integrantes de la masa y, posteriormente, la identificación con el líder. En cuanto a la identificación entre los participantes de las fiestas de electrónica, haremos referencia a ciertas particularidades que se establecen en estos eventos por las cuales los sujetos se identifican, entre ellas encontramos ciertos códigos compartidos: formas de comunicación entre los participantes, una estética particular, respeto del espacio personal, pedir “permiso”, “por favor” y dar las “gracias”, también se caracteriza como un espacio “libre de acoso”; todas estas se configuran como normas que deben apropiarse si se quiere ser parte de este movimiento. En cuanto a las relaciones interpersonales encontramos que, si bien los participantes no buscan de manera activa dialogar con otros y lo que predomina es la expresión corporal, se espera que, si

esto sucede, se responde de “buena manera” o con “buena onda”. Los participantes describen el hecho de que todos se entienden y están conectados sin la necesidad de intercambiar palabras. Sobre esto, Lenarduzzi (2014) plantea:

“Más bien hay sobreentendidos en miradas que se encuentran y sonrisas cómplices, saber que se está sintiendo algo similar (“estamos de pasti” podría decirse, que es algo así como decir estamos viajando, volando, flotando o perdidos en la música). Esto no quiere decir que la palabra esté totalmente desterrada, de hecho pueden existir intercambios sumamente ocurrentes y divertidos, comentarios sobre reflexiones reveladoras, situaciones que se quieren compartir, expresiones de sinceridad o alegrías que se verbalizan” (2014; p. 89)

Situamos también, dentro de este orden, el interés por este estilo musical, el querer pertenecer a una clase social con un poder adquisitivo que permite costear los altos precios que las fiestas requieren, lo que se observa en aquellas personas que ahorran gran parte de su sueldo anhelando poder participar de ellas. Hipotetizamos que en este escenario se pone de manifiesto el hecho de que si uno puede asistir es porque tiene dinero y este es un rasgo valorado socialmente en la actualidad.

En estos eventos, en su mayoría, se concurre en grupo y, una vez que la fiesta ha dado comienzo, es habitual compartir el baile entre los diferentes grupos o incluso con personas que disfrutaban del espectáculo a solas. Cabe destacar, que estos intercambios se caracterizan por ser efímeros, es decir, pueden durar sólo algunos minutos o perdurar durante todo el evento aunque, los vínculos entre las personas suelen estar limitados, por lo general, a los grupos previamente constituidos, en donde se encuentra confianza mutua y seguridad afectiva.

Analizamos que no se trata de una masa estable en cuanto a los lazos, a diferencia de las que describe Freud como la Iglesia y el Ejército que se caracterizan por ser duraderas y altamente organizadas. Aquí, los participantes pueden ingresar y salir del “circuito” rápidamente. Si bien podemos encontrar adeptos que participan de estos eventos durante un largo tiempo, en la mayoría de los casos son pertenencias momentáneas, es decir, por períodos de tiempo reducidos.

Por lo general, y para durar bailando y con energía todo el tiempo que dura la fiesta (no son menos de cinco horas), las personas consumen éxtasis, mda, o algún energizante sin alcohol. El

consumo de drogas de síntesis, que está directamente asociado con esta música, tiene el efecto de potenciar los sentidos. Esto se manifiesta, entre otras cosas, en el impulso de tener contacto físico, abrazarse e ir en la búsqueda de aquello que pueda crear nuevas sensaciones; es por ello que algunos comprarán dulces para comer durante la fiesta y saborearlos bajo el efecto de las diferentes sustancias, otros llevarán cremas corporales, ya que, específicamente el éxtasis, provoca un aumento de la percepción a través de los sentidos -principalmente el tacto-, motivo por el cual puede observarse personas “masajeándose” con diferentes tipos de cremas. Cabe resaltar que los efectos audiovisuales juegan un papel importante en este punto también. Las gafas de sol, características de las fiestas, permiten disminuir la visión para disfrutar del placer proveniente de otros sentidos, protegerse de las luces, bailar sin sentirse observado y para esconder el nistagmo, es decir, el movimiento involuntario y descontrolado de los ojos, producto del consumo de diferentes sustancias. Resulta característico también, que las personas suelen preocuparse por el estado anímico y corporal de los otros, se expresan sentimientos, sobre todo cuando el efecto del éxtasis empieza a aparecer. Las drogas disminuyen el sentido de la ubicación y por ello, se utilizan estrategias para evitar la desorientación: globos de helio con diferentes formas, elásticos que rodean al grupo de amigos, impidiendo que se alejen del lugar elegido para bailar y que ingresen personas externas.

Por lo general, y a diferencia de un boliche tradicional, los grupos se instalan en un lugar donde van a estar bailando toda la noche. Esto sucede, al parecer, por dos razones: por el hecho de hacer un espacio que sea propio donde los otros no puedan interrumpir la experiencia sensorial que se pretende vivir y, por otro lado, para no interrumpir a los demás en su propia experiencia.

Se crea en esta cultura, la idea de ser parte o no, de pertenecer o no al “ambiente”, y esto a partir de la participación en eventos, de escuchar e intercambiar música con otros, a través de las redes sociales o personalmente. Esta pertenencia, en muchos casos, sobre todo en los grupos en los que los eventos de electrónica ocupan un lugar preponderante, crea cierta identidad. La música y las drogas son un medio de unión entre las personas que las consumen.

Para retomar los procesos identificatorios en la formación de la masa, es preciso referirnos a la cuestión del líder. Según Freud, una masa, que tiene un conductor o bien podríamos decir un líder, “es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo” (Freud, p. 109/10).

El ideal del yo en tanto se entiende como lo que el yo aspira a ser, aquella instancia en la cual halla satisfacción cuando el yo no se contenta consigo; “la herencia del narcisismo originario” (p. 103). Para integrarse a una masa, el individuo resigna su ideal del yo para cambiarlo por el ideal de la masa que se corporiza en el líder. (Freud, p.123). Freud compara la formación de la masa con el enamoramiento, en este último se da la idealización del objeto amado, es decir, el objeto sirve para sustituir el propio ideal del yo, se lo ama en función de todas las perfecciones que el yo ha querido para sí.

Es importante resaltar que es necesario que ocurra este proceso de reemplazar el ideal del yo de los sujetos por el ideal de la masa, es decir, el del líder; la ligazón libidinal que se da con el líder y la masa permite que se unan los sujetos de la misma. A través de lo que hace o dice el líder, se persuade a la masa, ésta obedece. Freud deja abierta la pregunta de la necesidad del líder para la existencia de la masa, o bien si este puede reemplazarse por otra cosa como una tendencia, un deseo, una idea, pero lo crucial para la masa es que esté esta función (p. 95).

A partir de esto, cabe preguntarse ¿Existe un líder en las fiestas de música electrónica con el cual los participantes establecen una relación libidinal? ¿O esta figura es reemplazada por otra cosa como una tendencia, un deseo o una idea? ¿Quién o qué ocupa ese lugar?

El DJ, no cabe dudas, tiene un lugar central en la realización de las fiestas de electrónica, esto se manifiesta en el hecho de que cada “fecha” se organiza en torno a éste, ya que representa determinado estilo musical y tiene cierto prestigio -el cual puede conservar o perder de acuerdo a lo que va imponiendo la moda-. Es por este motivo, y otros, que consideramos que esta figura ocupa el lugar de líder para estas masas.

El DJ, al combinar los diferentes “tracks” en vivo, se convierte en quien tiene el poder de subir y bajar la excitabilidad de la masa, alterar sus sensaciones, acelerar o disminuir el ritmo cardíaco y los movimientos corporales, a partir de los sonidos que mezcla e introduce y, acompañan a su producción, las proyecciones audiovisuales. De ellas puede encargarse el mismo DJ u otra persona, generalmente conocida como VJ (Videojockey).

El DJ mezclará de determinada manera los tracks, resulta imposible e incluso valorado negativamente empezar dos fiestas de la misma manera. Cada espectáculo es completamente diferente, aun así siendo los mismos DJs los que participen de ellas. Su estilo es propio y el

público estará determinado por estos factores. El objetivo de mezclar diferentes canciones es crear una unión de temas sucesivos que se “enganchan” de manera continua o “friendly”, como suele denominarse dentro de este movimiento, encausando las sensaciones de acuerdo a lo que esta figura quiera lograr en la masa, es decir, subir o bajar la excitabilidad. Debido a lo mencionado anteriormente, el trabajo del DJ comienza incluso antes que ingrese a la cabina, ya que requiere escuchar a la persona que “tocó” previamente, si es que lo hubiere, para elaborar el set posterior. “Warm Up” es un término que se utiliza para denominar el comienzo de la fiesta, la música que se pasa para ir “calentando” el ambiente. Tiene por objetivo introducir lentamente a los participantes en el baile o, como se dice, en el “groove”; por lo general, en este momento, tocan figuras con menos renombre, -se dice que es ideal para empezar la carrera de DJ-, lo que da paso a la estrella de la noche, que es el DJ por el que se compra la entrada. El trabajo de él o los que hacen el Warm Up es importante en esta cultura, ya que es una forma de ir manipulando la excitabilidad, la energía de la fiesta, para que cuando llegue el momento más esperado de la noche, ya estén todos en cierto estado mental como para llegar a un punto de éxtasis o felicidad plena.

La identificación con el líder se observa previamente a la fecha concreta del espectáculo: desde el momento en que se compran las entradas. El hecho de asistir a una fecha, en muchos casos, conlleva una planificación que a veces es de varios meses; requiere entre otras cosas de: ahorrar el dinero, comprar la entrada, conseguir las drogas, pagar pasajes; todo depende de la magnitud y accesibilidad que la fiesta tenga. El VIP, cuya entrada tiene un valor más alto, se constituye como un espacio deseado por gran parte de las personas que concurren, ya que, generalmente, están ubicados en puntos estratégicos de los predios, desde los cuales se puede apreciar la performance del DJ desde cerca, entre otras “comodidades”. Este espacio significa un lugar de prestigio; sin desconocer el gusto de aquellos que prefieren ser parte de la multitud y el contacto que se establece en esta. El día del evento, nos encontramos con quienes asisten con antelación, para encontrar un lugar cerca de la cabina de DJ, para verlo de cerca; se establece una relación asimétrica, comenzando por el simple hecho de su ubicación espacial, arriba del escenario, en el centro del predio o boliche. El DJ muestra la imagen de alguien que trabaja y disfruta de lo que hace, trabaja al mismo tiempo que goza en una fiesta, además de que gana gran cantidad de dinero, viajando, conociendo lugares, “de fiesta”. Todas estas cuestiones contribuyen a crear este ideal de la masa.

Durante el espectáculo todos se ubican para bailar mirando hacia él, y al finalizar, lo ovacionan a través de gritos, aplausos, y silbidos. Cuanto mayor es la ovación, mejor se considera que ha sido la “performance”. Esta actividad se convierte en una especie de ritual: el aplauso final y la filmación del cierre de la fiesta (así como del inicio), en donde el público realiza un reconocimiento del DJ por su trabajo y por “darles” esa noche. También se le pide un tema más, como otra forma de reconocimiento.

Para explicar la importancia de que haya alguien que ocupe ese lugar, se pueden distinguir las fiestas electrónicas de las discotecas tradicionales, donde pasan otros estilos musicales, como cumbia o reggaetón, y en donde no es relevante si hay alguien allí pasando música o la propia computadora. En los espectáculos a los que nos dedicamos en este trabajo, si bien el DJ cumple una función como líder, resulta necesario destacar que no se trata de una posición estable. Su lugar puede ser reemplazado fácilmente, de acuerdo al éxito que está teniendo en determinado momento. Es el DJ en las fiestas electrónicas el que reúne a las personas, ya sea por su estilo musical, por el renombre, o por otros motivos que hacen que cobre valor el haber participado del evento, en otras palabras el decir “estuve ahí”.

El lugar central que tiene esta figura, encarna valores, ideales, e imaginarios que reúnen a millones de personas alrededor del mundo en esta cultura musical que tiene un lugar predominante en la época, caracterizada por lo tecnológico, el dinero, el consumo y el disfrute. El decir que se fue a una fecha u otra da cierto prestigio y genera identificación entre los participantes.

Respecto de los valores o las ideas regentes de las fiestas encontramos la posibilidad que se da allí de bailar a la manera de cada uno, el hecho que refieren los participantes de no estar siendo observado en lo que uno hace o cómo se viste, el gusto por la misma música, se experimenta un especie de “viaje” mental que permite desconectar con los problemas de la rutina y los mandatos sociales. Con esto nos referimos a que el líder encarna el ideal de la masa, el ideal es aquello que se comparte con los otros, no es privativo del individuo. En la masa, el individuo deja “lo malo” de lado para integrarse a ella, allí se pone en juego lo que es valorado, de lo contrario, rápidamente ese individuo es expulsado por la multitud. El discurso de vivir el momento y bailar todo “lo que más se pueda” impregna el ambiente y es lo principal que se transmite cuando alguien se inicia, creando la ilusión de que se consigue una satisfacción plena obtenida a través de la música y las

drogas. Es esta ilusión la que funciona como el ideal de la masa, aquello por lo que se resignan los propios ideales en función de éste y lo que mantiene cohesionada a la masa.

Resumen: Freud es el primer autor en interrogarse sobre aquello que une o liga a la masa debido a que en esta, los componentes hostiles, dice el autor, desaparecen; los individuos se comportan de manera homogénea, toleran lo diferente y toman a los otros como iguales. Para responder a este interrogante introduce las nociones de libido e identificación. Si bien el autor distingue varios tres tipos de identificación, para el análisis de este fenómeno utilizaremos la tercera de ellas: se trata de una identificación parcial en donde se separa de la relación de objeto de la persona copiada, es decir, tiene que ver con el poder o querer ponerse en la misma situación que otra persona. Esta se da, por un lado, con el líder y, por el otro, de manera multilateral con el resto de los individuos que conforman la masa. En cuanto a la identificación entre los participantes, podemos mencionar ciertas particularidades que se establecen en estos eventos por las cuales los sujetos se identifican: formas de comunicación, una estética particular, respeto del espacio personal, pedir “permiso”, “por favor” y dar las “gracias”, también se caracteriza como un espacio “libre de acoso”, son normas que deben apropiarse si se quiere ser parte de este movimiento, Situamos también, dentro de este orden, el interés por este estilo musical, el querer pertenecer a una clase social con un poder adquisitivo, entre otros. En cuanto a la identificación con el líder la pensamos en sus dos vertientes: En lugar del líder ubicamos al DJ, ya que cada “fecha” se organiza en torno a éste, ya que representa determinado estilo musical, durante el espectáculo todos se ubican para bailar mirando hacia él, y al finalizar, lo ovacionan a través de gritos, aplausos, y silbidos. Respecto a las ideas regentes en este marco de festividad, situamos la importancia que se da a la libertad que se experimenta de bailar o vestir como cada uno quiere sin ser por eso juzgado, el gusto por la misma música y el desconectar por un rato de los mandatos y presiones sociales.

3. Experiencia ilusoria de fusión y disolución en lo colectivo como subterfugio al malestar

En el apartado anterior hablamos de la ilusión de satisfacción plena como una variable que aparece como lo que reúne a los individuos en la masa, el ideal al que se pretende acceder, y que para ello se resignan los ideales de cada uno. Esta experiencia de plenitud es un tema que trabaja el psicoanálisis, en tanto uno de sus postulados centrales refiere justamente a la imposibilidad constitucional del ser humano, de obtener felicidad plena. Freud desarrolla esta idea en “El Malestar en la cultura” (1929). Este escrito nos servirá para analizar en qué dimensión se produce esta experiencia “ilusoria” dentro de las fiestas.

A partir de estudiar la fenomenología de estos ambientes, y lo que los individuos buscan y experimentan en estas fiestas, hipotetizamos que se intenta acceder a una vivencia placentera sin límites y restricciones. Contribuye a esto el hecho de que en las canciones no haya letras, sino frases cortas y repetitivas que narran experiencias y no historias. A esto, se añade el consumo de diferentes sustancias psicoactivas, que dan lugar a una experiencia “hipnótica” y a estados alterados de conciencia. El ambiente que se crea es descrito como emocionalmente cálido, desprovisto de intereses sexuales, donde lo único que pareciera importar es bailar sin parar y disfrutar de la experiencia, “se va a vivir una fiesta, a bailar y conectarse con la música” (García Delgado, p.12). Un baile, que rompe con el modelo de baile en pareja tradicional, aquí cada uno baila como quiere, solo, acompañado, en grupo, desdibujándose los géneros sexuales. Las formas de moverse son diversas, pero todos bailan y se sienten interpelados para bailar, ya que entre otras cosas, el ritmo que introduce esta forma de hacer música, obliga a entrar en un estado de trance inmediatamente, y muchos estilos están exclusivamente diseñados para esto; citamos a García Delgado:

“La noción del tiempo en las fiestas electrónicas desaparece y se tiene la sensación de estar en un viaje eterno, pasado el amanecer se extiende hasta que el cuerpo diga basta. Es un ritmo en donde priman las sensaciones y fugacidad como elemento liberador” (Delgado, p. 18)

“El Malestar en la Cultura” (1929) está organizado en torno a un concepto que introduce otro autor, Rolland, denominado “sentimiento oceánico”, se trata de una sensación de eternidad, “como de algo sin límites, sin barreras” (Freud; p.65). La consideración de este sentimiento le permite a Freud hacer una relectura del mismo para llegar a establecer los límites de la condición humana y la imposibilidad de reencontrarse con el objeto perdido, de llegar a la

satisfacción total o a la felicidad. Freud no dice que no exista este sentimiento en el plano imaginario, pero es justamente allí donde se produce: como efecto de una experiencia ilusoria, entendiendo a la ilusión como una creencia que deriva de un deseo humano y se esfuerza por cumplirlo, que se desprende de la realidad, pero que puede ser realizado. Roman Rolland lo entiende como algo originario, y lo originario para Freud se encuentra en la dependencia inicial del ser humano con un Otro que lo asista, y le de un lugar en el mundo, previamente constituido. Este primer momento, permanece en la fantasía de toda la humanidad volviéndose constitutivo. Se trata de la ilusión de ser uno con el todo, tal como sucede en el narcisismo primario y a ello remite el sentimiento oceánico.

Con respecto a la constitución subjetiva y a la formación del yo, plantea que, en la vida adulta, cuando el yo está conformado, el sujeto se reconoce a sí mismo; sin embargo, hay estados o sentimientos, en donde no se establecen de forma clara, los límites del yo. Esto ocurre, por ejemplo, en el enamoramiento, donde el yo se confunde con el objeto: “Por tanto, también el sentimiento yoico está expuesto a perturbaciones, y los límites del yo no son fijos” (Freud, p. 67). Freud refiere que un sentimiento no puede ser la fuente de energía de las religiones, o bien las experiencias de trance, ya que expresa una necesidad, se trata de ilusiones, en palabras de Freud:

“(...) son ilusiones, cumplimientos de deseos más antiguos, más intensos, más urgentes de la humanidad; el secreto de su fuerza es la fuerza de esos deseos. Ya sabemos que la impresión terrorífica que provoca el niño su desvalimiento ha despertado la necesidad de protección -protección por amor-, proveída por el padre; y el conocimiento de que ese desamparo duraría toda la vida causó la creencia en que existía un padre, pero uno más poderoso”. (1927; p.30)

El sentimiento de desvalimiento inicial se prolonga en la vida adulta, el ser humano busca entonces algo que le haga recrear esa sensación de protección, las religiones según el autor cumplen este papel, en la medida en que Dios es tomado como el padre, del cual se añora amor y cuidados. Ahora bien, para introducirse en las formaciones culturales, tales como la religión, u otras formaciones de masa, se requiere de otros que reproduzcan ese discurso. En las raves nos encontramos con personas que se inician a través de los otros: grupo de amigos, compañeros de trabajo, parejas, etcétera. Otros, que se encargan de introducirlos a las fiestas (a que se viene, cuál es el objetivo, que te va a pasar, cómo tenés que bailar, relacionarse, etc). Los sujetos entonces,

no pueden evadirse de las ideas o los discursos para “sumergirse en lo oceanico”, él bien dice que junto a ese sentimiento aparece alguna representación (Freud, p.67), ya que suponer esto es desconocer una idea psicoanalítica fundamental que mencionamos anteriormente: el ser humano ingresa a un mundo ya constituido.

Siguiendo a Freud, de ser imposible alcanzar la felicidad, el sujeto debe conformarse con algo menos pretencioso: calmar el dolor. El dolor amenaza desde tres fuentes: el propio cuerpo, el mundo externo y los vínculos con los otros. Distinto de la tercera fuente de sufrimiento, a las dos primeras Freud les adjudica el carácter de inevitables pero, en relación a la dimensión social, plantea que gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene la cultura que el mismo hombre ha creado, es decir, todo aquello contra lo cual intentamos protegernos pertenece, justamente, a esa misma cultura. (Freud p. 85).

Debido a las frustraciones de la vida sexual propias del estado de cultura, el hombre neurótico lo que hace es crear satisfacciones sustitutivas, este “Ser uno con el todo”, es un primer intento para desconocer las fuentes de malestar (Freud, p 73). Freud aísla tres artificios a los que el hombre recurre para lidiar con cada una de las fuentes de sufrimiento que el autor plantea: poderosas distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras (Freud; p.75). Aún así, el placer no ocurre de manera perdurable, sólo se obtiene de forma momentánea, la propia constitución subjetiva limita dicha actividad.

Freud establece al método de la intoxicación como el más eficaz en la medida en que posibilita al sujeto sustraerse de la realidad y refugiarse en un mundo propio. A esto se debe, según el autor, que individuos y pueblos enteros le han otorgado una posición tan fija en la economía libidinal del psiquismo.

Ahora bien, el malestar cultural es propio de cada época, y cada cultura provee “camino o formas” , para paliar el dolor. Nuestra hipótesis refiere a que estas formaciones de masa que estudiamos y que se presentan en la actualidad, conllevan en sí la pretensión de alcanzar un estado fusional para anular el sufrimiento. La droga sintética cumple un papel importante para acceder a ello, y su consumo en estas festividades está normalizado e incluso valorado positivamente. En otras palabras, se trata de una combinación de factores (volumen de la música, estímulos audiovisuales y químicos) que dan lugar a una experiencia liberadora para quienes viven atrapados en una rutina de insatisfacciones.

Resumen: En 1929, en “Malestar en la Cultura”, Freud ya hacía referencia a la imposibilidad constitucional del hombre de obtener la felicidad. El autor parte de la concepción que, frente a las fuentes de malestar propias del propio cuerpo, el mundo externo y la relación con los demás hombres, el mismo debe contentarse con evitar el dolor. Esto lo hace a través de la creación de satisfacciones sustitutivas, poderosas distracciones y sustancias embriagadoras. En este texto, el autor parte de la noción de Sentimiento Oceánico de Rolland, que remite a una experiencia de eternidad, algo sin límites ni barreras. Freud no dice que no exista este sentimiento en el plano imaginario, pero es justamente allí donde se produce: como efecto de una experiencia ilusoria. Según el análisis que hemos realizado de estos espectáculos, hipotetizamos que, dentro de ellos, los individuos buscan acceder a una vivencia placentera sin límites ni restricciones. De acuerdo al malestar cultural propio de cada época, cada cultura provee caminos o formas para paliar el dolor. Consideramos que, estas formaciones de masa que estudiamos y que se presentan en la actualidad, conllevan en sí la pretensión de alcanzar un estado fusional para anular el sufrimiento. La droga sintética contribuye en gran medida para acceder a ello, y su consumo en estas festividades está normalizado e incluso valorado positivamente. En otras palabras, se trata de una combinación de factores (volumen de la música, estímulos audiovisuales y químicos) que dan lugar a una experiencia liberadora para quienes viven atrapados en una rutina de insatisfacciones.

CAPÍTULO 3: Las fiestas de electrónica bajo la lectura de los cuatro discursos

1. Introducción:

Como hemos mencionado anteriormente, las fiestas de electrónica, espectáculo que resulta tan actual y masivo, surge y se desarrolla en una época marcada por determinadas características, en donde se presentan ciertas configuraciones de lazo social y modalidades de goce.

En el presente apartado nos dedicaremos, a través de las conceptualizaciones sobre el discurso y el lazo social de Lacan, a analizar las posiciones subjetivas que se presentan en la actualidad y que consideramos se reproducen, dentro de las fiestas de electrónica. Para dicho objetivo, realizaremos una síntesis de nuestro marco teórico, estableciendo los desarrollos sobre los cuatro discursos y el posterior discurso capitalista que presenta Lacan, en donde aborda al sujeto del inconsciente, concepto central de la teoría psicoanalítica.

Es en el seminario XVII, donde Lacan expone su concepción sobre lo social, bajo la forma de los cuatro discursos, los cuales permiten pensar distintas formas de lazo social y las relaciones entre las “parejas” que éstos establecen. En el año 1972, el autor propone la fórmula de un quinto discurso: el discurso capitalista. La conceptualización de éste quinto discurso, será ampliada por

diversos autores, los cuales tomaremos como fuentes secundarias para trabajar los objetivos propuestos.

2. Conceptualización de los cuatro discursos de Lacan

En “*La instancia de la letra en el inconsciente*” (1958) Lacan describe que el discurso funda las estructuras elementales de la cultura, y estas revelan una ordenación de los intercambios que es inconcebible fuera de las permutaciones que autoriza el lenguaje (p 475), lo establece como una estructura necesaria que excede por mucho a la palabra pero cuyas relaciones fundamentales no pueden mantenerse sin el lenguaje. De ello resulta la emergencia de lo que denominamos sujeto, en la medida en que un significante funciona representando a ese sujeto frente a otro significante.

Al decir que es una “estructura necesaria”, lo ubica en el campo de la necesidad, es así que el sujeto, se constituye a partir de la existencia de discursos. El Otro como sede previa del puro sujeto del significante ocupa allí la posición maestra incluso antes de venir allí a la existencia (Lacan; 1958; p.786). El discurso como producto de la cadena significativa, no es realidad primera. El corte de la cadena significativa es el que permite verificar la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real. Sujeto en tanto dividido, efecto del significante, no es sustancial, no es un ser hablante, es un efecto del lenguaje, se lee en lo que Freud aisló como formaciones del inconsciente.

El discurso es una estructura formal vacía, pero que tiene su conformación, no tiene nada que ver con los empleos habituales de la palabra, de hecho los discursos exceden a la palabra, la misma puede entrar en esa estructura, puede producirse, y cada vez que se toma la palabra, se lo hace desde una determinada posición (Frydman; 2015). Es entonces, el discurso el que determina las acciones y las relaciones que se establecen con los otros, es decir el lazo. Los lazos sociales son, como dice Colete Soler: “las modalidades típicas de relación entre los individuos” (Soler, 2015: s/p).

La estructura está compuesta por cuatro lugares que son: agente (quien motoriza el discurso) trabajo/Otro (hacia donde va dirigido), producción (lo que resulta de ese discurso, el resto, lo que se produce) y verdad (lo que queda oculto pero lo determina) ;

a	trabajo/Otro
Verdad	producción/plus de goce

A su vez, estos lugares pueden ser ocupados por distintos elementos: S1 (significante amo); S2 (saber, aquello que es utilizado para producir un sentidos); a (objeto) y \$ (sujeto barrado), los cuales van variando su posición de acuerdo al discurso que se presente, es así que de cada uno resultan determinadas posiciones subjetivas. Es así que, desde determinada posición, la palabra tiene un valor distinto al que podría tener desde otro discurso. De cada uno se desprende un tipo de lazo social, y también, una imposibilidad. Lacan no va a hablar solamente de que un sujeto es lo que representa un significante (del efecto del significante) sino que ubica a este en distintas posiciones, es decir, lo ubica dentro de la estructura formal.

Si a esta estructura se le dan cuartos de vuelta en el sentido contrario de las agujas del reloj, se obtienen los diferentes discursos: del amo, de la histeria, del analista, y universitario.

A continuación nos referiremos a cada uno para ir delineando conceptos centrales a fines de los objetivos planteados.

Discurso del amo

El discurso del amo tiene la particularidad de mostrar la estructura del inconsciente bajo la fórmula conocida: “un significante representa a un sujeto para otro significante”, y se lo denomina el discurso rector, es decir, a partir de variaciones que se van produciendo en éste, se definen los demás. En este discurso, el lugar de Agente estaría ocupado por el Ste Amo (S1). S1 se dirige a S2 que lo ocupa el esclavo. El esclavo, tiene un saber hacer, un saber teórico, el cual es extraído por el amo. El amo no desea nada, no quiere saber nada, solo quiere que “eso” ande, el S1 funciona como significante imperativo, que desconoce la verdad. (Lacan; año: p. 32). Lo que nos muestra el trabajo del esclavo es la verdad del amo: verdad que se dice a medio decir. Lo que queda oculto en este discurso es el sujeto barrado, lo constituye un inconsciente no revelado. En el lugar de la producción se sitúa el objeto que produce el esclavo, objeto enajenado. El amo desconoce su deseo, por eso se revela impotente para captar el objeto causa.



Discurso universitario

En el discurso universitario, el saber es el saber del amo, el S2 se constituye como todo el saber, el estudiante trabaja para producir algo, y en el lugar de la verdad hay un imperativo para seguir sabiendo. Este discurso es apropiado por la ciencia, ya que la verdad que establece se convierte en un imperativo, que no da lugar a la pregunta. Aca no aparece el deseo del estudiante, deja impotente al sujeto para acceder al deseo y lo convierte en plusvalía. Lacan dice que es otra modalidad del discurso del amo



Discurso analítico

En este discurso, en el lugar de agente aparece el a, el lugar que ocupa el analista, vacío de significantes. El analista se dirige al sujeto del inconsciente, como ya dijimos, el sujeto aparece en la hiancia, es decir se produce, no se sabe de antemano cuándo se va a producir, es por esto que se establece la regla fundamental, se hace hablar al sujeto, a sabiendas de esta imposibilidad: analizar. La asociación libre, es entonces, una apuesta sin garantías, ya que, tal como dice Lacan, el analizante puede hablar como un amo. “El analista instaure algo que es todo lo contrario. El analista le dice al que se dispone a empezar: *Vamos, diga cualquier cosa, será maravilloso*. Es a él a quien el analista instituye como sujeto supuesto saber” (1996:55). En esta operación se funda la transferencia.

Del significante amo se quiere extraer la pulsión, éste se ubica en el lugar de la producción, producción de formaciones del inconsciente y un saber sobre la verdad. Lo que el analista instituye es la histerización del discurso, es la introducción estructural, mediante condiciones artificiales, del discurso de la histeria (Lacan; 1966:33). Este, es un discurso, que da cuenta de los otros tres, no es oficial, sino oficiante del no-todo. En este discurso el saber está en el lugar de la verdad, pero ¿Puede ésta decirse? Se dice a medias. Es el reverso del discurso del amo, opuesto a la voluntad de dominar.



Discurso de la histeria

El discurso de la histeria es el discurso del analizando, de la escucha de éste surge el inconsciente de la teoría psicoanalítica. Este discurso es el reverso del universitario, encontramos en el lugar del agente, al sujeto del inconsciente, que se dirige al Otro, de quien quiere saber, espera significantes, sin por ello acceder al objeto de su deseo. Este discurso se ordena alrededor del síntoma, el histérico es el inconsciente en ejercicio. Lo que busca la histérica es ser deseada, es deseo del deseo del Otro. El sujeto es un efecto, se encuentra, se lo puede captar cuando vacila, en las llamadas formaciones del inconsciente. Este sujeto, aparece y desaparece, se produce como división fugaz, que irrumpe y se escapa. En este discurso se mantiene la pregunta por la relación sexual, hay un temor a la castración y encubre un imposible de hacer desear. En el lugar de la verdad está el a.



Si el goce está prohibido, queda claro que si entra en juego no es por una eventualidad. (...)ahí está el huevo, la hiancia que de entrada llenarán, sin lugar a dudas, cierto número de objetos que, en cierto modo, están adaptados de antemano, hechos para

servir de tapón. Aquí queda detenida la práctica analítica clásica, poniendo de relieve distintos términos oral, anal, escópico, vocal. son los diversos nombres con los que podemos designar como objeto al a, pero el a en sí mismo, es lo que resulta de que el saber, desde su origen, se reduce a la articulación significante. (Lacan; 1966; p. 53)

Como mencionamos anteriormente, el sujeto se constituye en la medida en que hay cadena significante, es decir, que uno de éstos lo represente. Desde ese momento, entendemos que no hay acceso directo al objeto, sino que se debe pasar siempre por el Otro. El objeto entonces no es accesible a una necesidad, por el contrario, tal como estableció Freud, el objeto está perdido para siempre, y esto es lo que causa el deseo. Éste, el a, también tiene que constituirse, es un resto, desecho de la operación del surgimiento del sujeto por acción del significante. No es un objeto “dado”, sino que es producto del orden simbólico, por ello está en relación con el deseo en términos de causación.

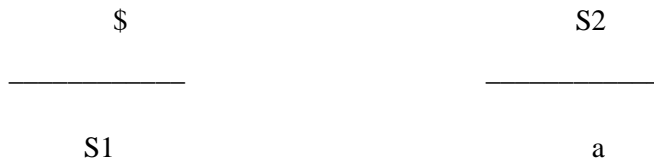
En cada discurso se establece un tipo de lazo social, esto es aquello que permite dar un tratamiento al goce, (aquello que escapa a la articulación significante, es decir lo que va más allá del principio de placer). Hay un efecto y un producto en cada uno: sujeto y goce. El lazo social se refiere a los intercambios con base en lo que el ser hablante cede, el objeto a. Algo es intercambiado por otra cosa que no tiene equivalencia, cada uno entrega lo que no tiene, y debe interferir la palabra.

Los discursos incluyen un punto de imposibilidad, esto remite a la castración, por eso dice Lacan que cada uno de ellos encierra una imposibilidad: gobernar, analizar, hacer desear, y enseñar (Lacan; 1966; p.47). Esto es importante resaltar para luego conceptualizar el discurso capitalista.

3. Discurso capitalista como lo plantea Lacan y lo desarrollan autores contemporáneos

El quinto discurso planteado por el autor es el discurso capitalista, lo esboza como un deslizamiento del discurso del amo. Lo que distingue al discurso capitalista de los demás es que el lazo social queda excluido debido a que la relación con el objeto de satisfacción, se afirma al haber un cambio de lugar entre “amo” y “sujeto”, quedando todos los elementos que componen

la estructura interconectados: la verdad que antes quedaba siempre fuera de circuito, ahora está regida por el sujeto.



El sujeto, ya no es representado por un significante amo, él mismo en el lugar de agente, comanda sus propios significantes. Al quedar el sujeto en el lugar de agente no hay un significante que provenga de un Otro. En lugar de hacer lazo con Otro, se hace lazo con los diferentes objetos de consumo que vendrían a sustituir al objeto perdido, el cual es imposible de alcanzar.

Aquí ocupa un lugar central la noción de “saber”. El saber es aquello utilizado para dar un tratamiento al goce, el mercado, de la mano de la ciencia, se apodera de éste para producir estos gadgets con la promesa de felicidad plena, que de entrada sabemos por Freud que es inalcanzable. El imperativo de “hay que gozar más” de la época neoliberal lleva implícita la premisa de que el objeto de consumo viene a completar al sujeto; estos objetos de la producción, Lacan los llama plus de gozar. Al no poner ninguna barrera sobre el goce, se sustituye la singularidad de los goces de cada uno, haciendo de éstos una cuestión cuantitativa.

A diferencia de los discursos anteriores no existe, en el discurso capitalista, un punto de imposibilidad. Este discurso insta que todo es posible, no hay lugar a la espera para la satisfacción.

4. Interpretación de las posiciones subjetivas y el lazo social que se constituyen en las fiestas de electrónica

En las fiestas de electrónica encontramos ciertas cuestiones que responden a esta estructura del discurso capitalista; nuestra hipótesis es que aparece en primer plano la relación del sujeto con el objeto de consumo, el sujeto busca activamente el goce en tanto se sirve de todos los medios a su alcance para proveerse satisfacción. El uso de drogas, de cremas, el contacto físico permanente con personas (desconocidas o no), el exhibir el cuerpo sin ropas, dan cuenta de un intento de vivenciar una experiencia de placer donde la ley no estorbe.

En los eventos de electrónica, aparece en primer plano el consumo de éxtasis, en el cual hay un hecho particular a destacar: el éxtasis tarda en hacer efecto; en este sentido y en muchos casos, se consumen segundas dosis antes de que la primera haga efecto, y también, por otro lado, cuando se advierte que está mermando el efecto de las sustancias que se consumen, se ingieren nuevas para no cortar con la estimulación química placentera. Esto remite a lo que plantea Lacan de que no existe posibilidad de esperar para gozar.

Esta búsqueda de satisfacción plena, de recrear esa relación con el objeto, se observa además en el ritual de buscar un lugar donde los grupos se ubiquen y no se muevan en toda la noche, un lugar cómodo, con espacio, donde por lo general los hombres más corpulentos bordean el grupo para que nadie “de afuera” moleste con codazos. La ropa cómoda para bailar, la preparación previa que refiere a comprar agua para toda la noche, drogas, caramelos, y otras cuestiones, todo esto está destinado a un objetivo: que nada interrumpa esa experiencia placentera que se busca. Los celulares por lo general no se usan durante la noche, solo para filmar momentos claves de la fiesta y de la performance del DJ.

El estado de ánimo también es importante, según los participantes, más allá de que afecta al efecto del consumo de cualquier sustancia psicoactiva, aparece aquí como un mandato, es necesario estar bien para pasarla bien y para no “cargar” a los otros con problemas personales, que entre ellos pueden ser el efecto indeseado que provoca el consumo.

En esta época donde comanda el discurso capitalista, también aparece en primer plano el discurso científico como el nuevo saber absoluto, al que los sujetos le rinden culto, es la verdad que no puede ser discutida, ya que existe “evidencia empírica” suficiente para creerlo. Tal como aísla Lacan, los Gadgets, creados por la ciencia, están a disposición inmediata para taponar la falta. La música electrónica, su creación, así como el diseño de píldoras distintas para cada estilo musical- que crea sensaciones de acuerdo a lo que se busca- se basa en estas evidencias.

Silvia Ons, en su libro “El cuerpo pornográfico” (2014) afirma que la drogadicción aparece en la actualidad, como un síntoma “salvaje”, donde no hay una articulación con el inconsciente, el uso social, masivo y aceptado, borra su particularidad y valor sintomático. Plantea también, que quienes concurren a estos eventos no son en general personas que llevan al límite sus conductas. El consumo de estas sustancias se ha vuelto masivo por la creencia de que no produce efectos secundarios, a diferencia de lo que ocurre con otras drogas como la cocaína,

El consumo de éxtasis se presenta como un consumo “controlado”, en tanto se reserva sólo para estos espectáculos y se puede tener control sobre lo que se consume, las cantidades, y se puede dejar en cualquier momento. Existe el imaginario de que no genera adicción y está principalmente relacionado con lo lúdico. Las pastillas son fáciles de fraccionar, fáciles de esconder para el retén de la entrada, fáciles de consumir, solo se necesita un vaso de agua. Esta facilidad, da cuenta de este intento de borrar toda imposibilidad, que sabemos es estructural. Este discurso promueve que todas las barreras pueden ser derribadas, en tanto se tengan el saber y los “instrumentos” necesarios. Aquel que asiste a las fiestas, es alguien que puede obtener conocimiento sobre dónde hay que consumir, qué cantidades, en que momento de la noche, ya que no da igual empezar apenas se asiste o en la mitad de la noche, se sabe la duración del efecto, el agua que debe tener a mano para no deshidratarse.

Al hablar de borramiento de la imposibilidad en el discurso capitalista, Lacan se refiere a la castración, en este discurso, la misma deja de operar. El discurso capitalista se instala como el Amo moderno, a diferencia del Amo antiguo, que proveía una identidad a los ciudadanos, éstos tenían deberes y derechos; el Amo moderno instala para todos que “hay que gozar más”. Lacan refiere a los “consumidores” ubicándolos en la antítesis de los sujetos que se preguntan por su lugar en el deseo del Otro; ya que el único lazo que se produce es con los gadgets, que sustituirán al objeto a, son objetos homogeneizados. Este lazo, se funda en el borramiento de la imposibilidad.

Hoy en día nos conminan las exigencias de felicidad, las imposiciones de la dicha, el deber de ser felices. Lacan supo predecir con acierto la modalidad del superyó contemporáneo bajo la forma del imperativo de gozar. Necesariamente estos imperativos inciden en la relación amorosa, fundamentalmente en el tiempo en que se acaba su primavera, ya que tales exigencias tornan inaceptable la disminución de la intensidad del ímpetu libidinal. Los imperativos de goce están ligados indisolublemente con una temporalidad unida a la velocidad que, paradójicamente, produce un agotamiento del tiempo. Es que no dan tiempo; impelen, suprimiendo la espera y la duración (Silvia Ons; 2016; p.71).

Otra cuestión que es característico de la música electrónica, es su volumen: tiene que sonar fuerte. Una de las cosas de las que se habla, o se califica, de las fiestas, es la calidad del sonido.

El sonido, al ser sentido en el cuerpo, debe tener un peso suficiente para que esto ocurra, “ruido que rompe la cabeza” pueden sentir muchas personas a primera oída” (Camarotti; 2009; p.124). El alto volumen que presenta en las fiestas, imposibilita en gran medida el intercambio comunicacional mediado por palabras, entre las personas que concurren. Lo que prepondera es el baile por sobre la palabra, esta molesta, interrumpe, introduce aspectos que pueden hacer que se corte la experiencia o que “baje la pasti”.

Las gafas, que tapan los ojos, tienen la función de neutralizar los estímulos visuales y al mismo tiempo, de no dejar ver el estado (“tóxico”) en que las personas se encuentran. ¿Cómo puede leerse esto más allá de lo funcional que resulta taparse los ojos o escuchar música muy alta? ¿Puede pensarse que sirven como barrera al otro? El encuentro con el otro, conlleva displacer, discusión, en la actualidad no hay tiempo para eso. Encontramos una tendencia hacia lo que tiene que ver con la sensualidad, más que con lo sexual. La sensualidad relacionada más bien con los placeres que se obtienen de los sentidos, en este caso asociada al mirar los movimientos corporales, los olores, los sonidos. Lo sexual, relacionado a la relación sexual, a la búsqueda de una pareja, se desdibuja, está mal visto. Las personas no vuelven a sus casas con alguien, como suele pasar en el boliche; sino que se van “de after”, siguen la fiesta, no queriendo cortar la ilusión. En este sentido, al igual que la masturbación, se privilegia el autoerotismo practicado a través de las sensaciones que proveen las drogas, la música y las luces, más que el encuentro con el partenaire.

Al rechazarse la castración, el goce queda desregulado, se rechaza al Otro, el otro no sabe nada del goce del que consume, por lo tanto no hace lazo social. Los que asisten por lo general se rodean de personas que creen que comparten ese mismo goce, siendo otros los que "no entienden", "si nunca fuiste no sabes lo que es" (aquí opera la identificación por el goce). La multitud proporciona la sensación de que se está rodeado de gente que “comprende el movimiento”, sintonizan y “conectan” unos con otros porque todos “sienten la música” de la misma manera, esto proporciona un sentimiento de pertenencia, de unión de masa, como describimos en el capítulo anterior. Lo que algunos autores plantean, como Silvia Ons, es que en la actualidad se crean grupos o clases a partir de una supuesta forma de gozar, en palabras de la autora:

“Además, si el amo declina y su lugar es ocupado por el discurso capitalista que se caracteriza por la absorción de todos los signos, ¿no terminará ese discurso aspirando

al mismo síntoma? Me explico: es claro observar que los fantasmas, que se muestran sin mediaciones, y los sujetos, que se tornan idénticos a sus supuestas inclinaciones pulsionales hasta llegar a tener el nombre de esas inclinaciones (“los caníbales”, “los sádicos”, “los masoquistas”, “los fetichistas”, “los bisexuales”, “las bulímicas”, “las anoréxicas”, “los drogadictos”, “los homosexuales”, etc.), pierden singularidad para formar parte de una clase. Resulta notable que los sujetos ya no están representados por significantes rectores que los nominan en el espacio público, y que clásicamente señalan su lugar en lo social, sino por maneras de gozar que inusitadamente se confiesan (2016; p.12).

A partir de la posibilidad de obtención directa del objeto que instauro este discurso, se ha debilitado la función de lo prohibido y lo privado, ya que se ha debilitado la ley que restringe la pulsión. La satisfacción de la pulsión ya no está articulada al Otro, las palabras se ven opacadas por el contexto, no son recibidas, no se escuchan, el volumen de la música no da lugar al intercambio. Se observa la exhibición del goce, se muestra, parece aceptable, es algo que está bien hacer en tanto le permite al individuo "sentirse parte". El consumo de diversas sustancias, hace posible dar consistencia a su narcisismo, darse una identidad, compartida, donde demuestra que la droga es inherente a la experiencia de la fiesta. Los rasgos de época como el imaginario de que la felicidad y el goce absoluto es posible, donde no hay espacios comunes de lazo social y proyectos comunes, hace que la identidad se conforme por la mera pertenencia de ciertos espacios que podemos pensar como anónimos, como por ejemplo una playa o un predio donde se brinda una fiesta en manos de empresas privadas, o por medio de redes sociales donde se publica la concurrencia a un evento. Las personas en las fiestas se vuelven ellas mismas parte del espectáculo, aparecen todo tipo de decoraciones: desde el maquillaje hasta disfraces, y las formas de bailar y moverse, que se exhiben y buscan ser mirado.

“Una mirada está presente más allá de lo que podemos ver, una mirada a la que se le entregan los videos, las fotos, lo que antes era privado; una mirada que ejerce un control sobre las existencias y que llama a los impulsos convocándolos. En este sentido, en esta época de supuesto libertinaje hay muy poco espacio para la libertad, pese a que se crea lo contrario, puesto que la libertad del secreto ha desaparecido. (Silvia Ons, 2016, p. 56)

Nos preguntamos: ¿por qué las fiestas de electrónica aparecen en los años 80/90, en donde el capitalismo estaba empezando su fase neoliberal? ¿Qué condiciones sociales resultaron propicias para que se desarrolle y se llegue a masivizar en la actualidad?

Las fiestas de electrónica se enmarcan dentro de lo que se ha denominado posmodernidad, o capitalismo tardío. En esta época, se presenta el debilitamiento de lo simbólico, lo que se relaciona con la desvalorización de los ideales, valores, autoridad, padre, es decir de los significantes amo. Este debilitamiento conlleva un borramiento de la historicidad, de la narración y de las tradiciones, así como la posibilidad de pensar proyectos futuros: un puro presente inmediato que parece no tener fin. Esta lógica es expresada, observada, en estas festividades, en donde lo que se instala es el mandato de bailar y disfrutar el presente, sin pensar en la posibilidad de que la fiesta vaya a terminar, las canciones se unen unas a otras sin corte, sin distinción de éstas, en un sonido que parece ser infinito. No narran historias, narran experiencias fusionales, placenteras, en donde existe la posibilidad de goce y de ser uno con el mundo.

5. Fiestas de electrónica como posibilitadora de experiencias subjetivantes

Tal como plantean los autores que referenciamos, vivimos en el marco de este discurso capitalista que nos tienta con objetos de consumo con el propósito de taponar la falta, sin embargo, no hay que desconocer que los sujetos se mueven por los distintos discursos todo el tiempo, ocupando posiciones en los diferentes lazos sociales. Tal como elaboramos en líneas anteriores, pensamos que las fiestas de electrónica, como se presentan hoy en día, son un producto del capitalismo, en tanto se venden cual objeto de consumo, y en donde se crea - por las características que describimos- un espacio que permite gozar de forma voraz a los sujetos, en un contexto masivo.

Sin embargo, no desconocemos dos cuestiones: en primer lugar, su surgimiento, que creó movimientos identitarios y experiencias de socialización; en segundo lugar, que actualmente hay grupos que escapan de estas identificaciones alienantes, movimientos en donde se cree acceder a un goce compartido, o personas que no están totalmente sumergidas en el consumo ilimitado y que pueden producir algo distinto, que tiene que ver con lo singular de cada uno y el deseo. Dicho esto, nos parece pertinente realizar una distinción, entre lo que el psicoanálisis aísla como Sujeto del Inconsciente, y la subjetividad, que está anclada a la época y al contexto social y cultural.

Como ya describimos, el sujeto del inconsciente, es el resultado de la sumisión al significante, no puede ser "producido" sino que es efecto del lenguaje. Tal como plantea Jorge Alemán (2016), la subjetividad es producto del régimen epocal; mientras que la subjetividad se produce, el sujeto no, el sujeto del inconsciente es anterior a la producción, es efecto del lenguaje, y lo que hay de común en los sujetos es lo irrepresentable, lo real, el goce. El concepto de sujeto, vendría a ser el punto de resistencia frente a los intentos de colonización neoliberal de la subjetividad (Alemán; 2016; p.31). Lo que el autor plantea, es que a pesar de la insistencia de adaptar la subjetividad al régimen actual, hay algo que se resiste, un resto que no puede ser atrapado por la publicidad y el sistema neoliberal, y esto impide la destrucción definitiva del lazo social: allí se situaría al sujeto. Esto es posible debido a la constitución estructural del sujeto que contiene ciertos elementos que ningún orden político puede "dominar" en forma absoluta, el sujeto es aquello que aparece en los pliegues de los dispositivos neoliberales.

Ahora bien, ¿Cómo puede entenderse estas experiencias subjetivas dentro de las fiestas de electrónica?

Dentro de estas experiencias masificantes que desarrollamos en este capítulo, en donde el discurso capitalista predomina en estos ambientes festivos, hay posibilidad y existen otro tipo de experiencias que no son solo el trance de la música y el consumo compulsivo de sustancias. Experiencias que tienen que ver con la creación de grupos sociales nuevos, con compartir salidas, conocimiento sobre la música, y espacios donde se disfruta la música por fuera de los eventos masivos. Las experiencias originarias que dieron lugar al movimiento, trataron de eso, personas que se identificaban entre sí por compartir ideas, situaciones, y que encontraron en la música y en las drogas, la posibilidad de hacer algo con lo que estaban viviendo, de crear reuniones que permitieran conformar identidades y vincularse desde otro lado, en un contexto donde no encontraban referentes sociales fuertes. Tal como plantea el escritor argentino y participante de las fiestas, Enzo Maqueira en una entrevista por La Nación:

"Es una contracultura nacida del mismo sistema. Las computadoras que vimos nacer, hoy son las que generan la música que nos sacan por algunas horas del sistema. Consumimos para salir de un sistema que nos tiene atrapados en una espiral de consumo. Pero incluso así sigue siendo la única experiencia liberadora que conocemos."
(Maqueira; 2016)

Lo que intenta el neoliberalismo, sostenido en el discurso capitalista que expone Lacan es tocar la propia constitución subjetiva; el discurso capitalista apunta a lo más particular del goce de cada uno, logrando además homogeneizar esos goces (Alemán; 2016; p. 30), pero esto es imposible como ya dijimos, el sujeto es aquello que “resiste”, y esto es lo que también sucede en las fiestas de electrónica.

“(…) hay que volver a la pregunta acerca de qué recursos tiene el sujeto en sus síntomas, en la construcción de su fantasma, en sus maneras de vivir el amor, en sus maneras de entender la amistad, en su relación con el otro, que no ingresen al circuito del Capital”. (Alemán; 2016; p.36)

Tal como expusimos en el capítulo 2, los procesos identificatorios permiten la formación de la masa, y aunque los contactos entre personas sean en ocasiones efímeros y que las personas puedan salir y entrar del ambiente rápidamente, no por ello podemos afirmar que no existan los lazos sociales, o que el discurso capitalista los elimine por completo.

En cuanto a lo particular y singular de cada uno, pueden configurarse experiencias que permitan a los sujetos vincularse con otros, con su propio cuerpo, o que abra otros caminos, otras propuestas musicales y estéticas nuevas, en el marco de esta hegemonía alienante. En esta línea aparecen, por ejemplo, las huelgas de los participantes de las fiestas cuando las prohibieron en el verano 2017 en Mar del Plata, las escuelas de Dj que enseñan a miles de jóvenes que sueñan con ser DJs profesionales, los grupos en las redes sociales en donde se comparten música y se organizan eventos locales, los vivos que organizaron DJs famosos y no famosos para encontrarse y compartir música online durante la pandemia, movimientos que permiten vincularse y compartir gustos y conocimientos sobre la música, por fuera de la experiencia placentera masiva dentro de las grandes fiestas y festivales electrónicos.

Resumen: Las fiestas electrónicas como fenómeno masivo se encuentran enmarcadas dentro del capitalismo tardío. Cada época presenta determinadas configuraciones del lazo social y modalidades de goce. En el seminario XVII, Lacan realiza sus aportes sobre lo social bajo la forma de los cuatro discursos y el posterior discurso capitalista. Define al discurso como una

estructura formal vacía compuesta por cuatro lugares que excede por mucho a la palabra y determina las acciones que se establecen con los otros, el tipo de lazo social. En cada discurso de los que plantea el autor, cada lugar (Agente, Otro, Producción y Verdad) será ocupado por un elemento distinto (Significante Amo, Saber, Sujeto y Objeto a) produciéndose una rotación en el sentido contrario a las agujas del reloj y a partir de esto pueden explicarse las variaciones en el lazo social. Si bien como sujetos vamos rotando por los diferentes discursos, a fin de analizar este fenómeno, nos valdremos del quinto discurso, es decir, el capitalista, cuya característica principal es que en él, el lazo social quedaría excluido debido a que el sujeto se encuentra en una relación directa con los diferentes objetos de consumo. El intercambio de lugares entre “Amo” y “Sujeto”, da como resultado que la verdad, en los discursos anteriores fuera de circuito, queda regida por el sujeto. Esto implica que no haya significantes que provengan de un Otro, no se hace lazo con Otro. Además, no existe en este discurso un punto de imposibilidad, instaure que todo es posible y que toda satisfacción debe ser inmediata, no hay lugar para la espera. Dentro de las fiestas se reproducen cuestiones que prosiguen la misma estructura que el discurso capitalista, dentro de ellas, el hecho de que la relación del sujeto con el objeto de consumo queda situada en primer plano. En cuanto a lo ilimitado, las conductas de los usuarios dan cuenta del intento de experimentar vivencias en donde la ley y lo prohibido no estorben. Frente al debilitamiento de lo simbólico propio de esta época, nos enfrentamos constantemente a un borramiento de la historicidad y la posibilidad de pensar proyectos futuros a largo plazo, inmersos en un puro presente inmediato que parece no acabar. Esta lógica se observa dentro de estas festividades a partir de la instalación del mandato de bailar sin parar y disfrutar del momento, sin pensar en lo que pueda ocurrir al día siguiente. A pesar de esto, consideramos estos eventos como posibilitadores de movimientos identitarios y experiencias de socialización de las que puede emerger algo distinto. Frente a los intentos de colonización neoliberal de la subjetividad, como punto de resistencia situamos al sujeto y su deseo. Debido a la constitución estructural propia del sujeto, hay un resto que nunca podrá ser atrapado totalmente por ninguna política y que aparecerá en los pliegues de los dispositivos productores de subjetividad.

CONCLUSIONES

Como expusimos en el capítulo uno respecto de la descripción histórica del fenómeno, en los distintos momentos históricos y lugares donde se crea la combinación entre la música electrónica y el éxtasis, se repite la misma cuestión: malestar social y/o cultural. Este es proveniente ya sea por exclusión racial, sexual o por crisis económicas, cuestiones que afectan a un sector de la población, que utilizan las fiestas como forma de escape al dolor, identificándose entre sí por estar en la misma condición: ser negros y gays en una sociedad blanca; ser desempleado, ser pobre. A estas formas de malestar se le agregan hoy, otros sufrimientos que tienen que ver con un sistema que exige constantemente un alto rendimiento y fomenta la competitividad, prima lo incierto y lo inmediato. En estos contextos, las fiestas electrónicas pasan a ser un espacio donde las normas se rompen otorgando una sensación de libertad, permite un “escape” de las presiones cotidianas o laborales y del aburrimiento aunque sea por algunas horas.

Actualmente encontramos en su mayoría, personas que estudian o tienen un trabajo, y cierto poder adquisitivo para acceder al costo de las entradas (y de las drogas), que, aunque los motivos singulares varían, buscan un espacio de diversión nocturna para evadir durante el fin de semana, la presión de las responsabilidades y la rutina.

En este trabajo hemos partido de la pregunta sobre qué es lo que convoca a miles de personas a reunirse en este contexto masivo. Para ello hemos tomado los desarrollos de Freud, quien plantea que lo que une a los sujetos en las masas es la libido y los procesos identificatorios, en donde el sujeto cede parte de su singularidad, tolerando lo diferente. En las fiestas de electrónica, encontramos que lo que prima es el interés por vivir una experiencia sensorial y placentera, lo que permite la identificación horizontal. El líder se ubica en la figura del DJ quien tiene el poder de manipular a la masa, a partir de las variaciones musicales que introduce. Existen también,

ideales que se ponen en juego, que tienen que ver con el disfrute, la importancia de bailar sin parar y la estética.

Freud en “El porvenir de una ilusión” (1927), plantea que el niño nace en un estado de desvalimiento absoluto, por lo cual, se apega a cualquier cosa que le de protección, la madre y el padre, le proveen eso que necesita: le dan de comer, lo cuidan, lo protegen, le dan garantía de vida psíquica. Este sentimiento de desvalimiento, se vive como experiencias de terror psíquico, tener un yo es lo primero que saca al bebé de ese desvalimiento, con esto se refiere Freud al narcisismo primario. Estos recuerdos infantiles de desvalimiento se prolongan en la adultez, y consigo la necesidad y la búsqueda de protección. Se conservan en la vida adulta, algunos sentimientos primarios que conviven con los sentimientos que han sufrido transformaciones; la conservación de lo viejo es la regla más que la excepción. En el texto recientemente mencionado, Freud establece que las religiones son creadas para recuperar esta sensación de protección (1927; p.18), por un lado frente a la naturaleza, el cuerpo y las relaciones con los otros como fuentes de sufrimiento, y por el otro, frente a las prohibiciones que establece la cultura que creamos para combatir el estado de naturaleza. Las representaciones religiosas recrearían, según Freud, la relación con el padre, Dios encarna esta figura, lo que permite recuperar este vínculo íntimo primario.

En la actualidad, las religiones así como otras instituciones como la familia, la escuela, el estado, perdieron peso como sostén y regulador de las relaciones entre los seres humanos. Hoy se instaura fervientemente el discurso capitalista, que tiene la característica de no establecer lazos entre los sujetos ni regular las relaciones con el Otro, instaurando una relación sin barreras con los objetos de consumo. En el discurso capitalista, el sujeto comanda sus propios significantes, regido por el imperativo del S1, se dirige a objetos de consumo con los cuales tendría una relación directa, sin pérdida. A diferencia de los otros, este discurso no instaura ninguna imposibilidad, y tampoco da como resultado ningún lazo social.

El mercado y lo que éste determina, los objetos de consumo, las prácticas, las formaciones de masa en torno a supuestos goces compartidos, aparecen como formas de cancelar este dolor de existir. Dentro de estos subterfugios encontramos a las festividades de música electrónica, sobre lo que nos preguntamos: ¿por qué resultan tan satisfactorias para los concurrentes?

Encontramos que, por un lado, está la ingesta de determinadas sustancias químicas, que provee sensaciones placenteras de manera rápida y eficaz en nuestro organismo, en diferentes niveles, al menos por un tiempo determinado. Por otro lado, todo lo que describimos de la fenomenología de las fiestas, todos estos aspectos que se configuran del cuidado y la protección de quien se tiene al lado, eliminan todo aquello que pueda ser violento para los sujetos que se encuentran allí (hablamos acá del contexto festivo, de bienestar, de buenas relaciones, amor, etc.). Cuando en un boliche tradicional, la gente camina por todos lados, se choca sin disculparse ni importar a quién tiene al lado, en las fiestas de electrónica pareciera que esto no está “bien visto”, hay un cierto sentimiento de empatía ya que se protege que el compañero no sea interrumpido en su “vuelo”. Asimismo, las sustancias que se compran previamente por recomendación, el hacerse un grupo de gente de “confianza” o que brinde cierta seguridad afectiva.

En este sentido, exponemos que se recrea en las fiestas esta sensación de protección que anhelan los seres humanos, tan propia del narcisismo primario, y en un contexto social donde los sujetos pierden cada vez más reguladores comunes como fue la Iglesia en la época freudiana. En contraposición a estos fenómenos masivos que exponemos, las religiones, la política, las autoridades civiles, fueron y en algunos casos siguen siendo, respuestas culturales muy elaboradas que vienen a cumplir esta función de protección. Si cualquiera de los tres ejes que Freud menciona como fuentes de malestar: el cuerpo, la naturaleza y el vínculo con los otros, se ve amenazado, se viven experiencias de terror, tal como el bebé sufre cuando no encuentra protección, se viven experiencias de fragmentación. Es por esto, que en estas festividades masivas se va en grupo, se inicia con otro u otros, que ya hayan pasado por la experiencia, que enseñe e introduzca a los demás en ese contexto, y en el consumo.

En el contexto de la electrónica, sostenido en este discurso capitalista, todo está pensado, o planeado, para que se viva una experiencia donde nada moleste. Los concurrentes por lo general, seleccionan las fiestas, seleccionan lo que consumen, lo planean con anticipación. La preparación previa, en ocasiones y sobre todo en las grandes fiestas, es anticipada. Se anticipa y se planea “la satisfacción”.

Una de las cuestiones que encontramos, es que se elude lo que tiene que ver con la razón, el pensamiento y la comunicación vía palabras, y se exagera lo sensorial como ya mencionamos, se llama al éxtasis “la droga del nosotros” o “la droga del amor” en sus comienzos, ya que tiene

efectos empatógenos, pero también, en contradicción con esto, se juega algo del autoerotismo en el cuerpo, es disfrutar con otros pero principalmente con uno mismo. Tal como describen Cecilia Antón y Silvia Lucero, “las drogas sintéticas no dan acceso al sexo, sino a espasmódicas disoluciones en lo colectivo” (2017), según estas autoras, “solos pero en grupo” se convierte un código de la época. La disolución en lo colectivo, remite a ese estado de fusión, de sentimiento de eternidad, que refiere Freud, y que tiene que ver con un efecto del inconsciente en donde el sujeto es remitido a un estado de narcisismo primario. Se trata de una experiencia sin límites, en donde el estado hipnótico que se logra, permite conectarse con los sentidos, con los otros y con uno mismo de una forma distinta a la consciente o a la que establece el yo adulto.

En este intento de recrear una experiencia primaria, en un contexto planeado para vivir una experiencia placentera, el sujeto está todo el tiempo expuesto a sufrir vulneraciones, ya que cualquier cosa que se salga de lo planeado lo expone al “mal viaje”. Cuando termina la fiesta, la ilusión se corta, se encienden las luces y cada uno busca una nueva forma de paliar el dolor, algunos cuantos siguen compulsivamente la fiesta, otros buscarán otros medios para sobrellevar el bajón que provoca el efecto del éxtasis. Es decir, que en esa búsqueda de felicidad siempre queda un resto imposible de ser asimilado, y esto es lo que aísla Freud sobre la felicidad, que es inaccesible, no se puede acceder a experiencias totales, siempre son parciales y cortas en el tiempo.

Concluimos que, el consumo compulsivo que se observa en estas festividades son producto de una sociedad consumidora, que lo hace para ser más competitivos, más empleables, más felices, más visibles. Sin embargo, esto no quita que en estos eventos exista algo del orden del deseo, y del acontecimiento, en donde a muchas personas les permite encontrar un lugar donde socializar y crear nuevas relaciones con otros, con su cuerpo, con su vida. En donde la electrónica y el éxtasis cumple determinada función para un sujeto y en algún momento dejan de hacerlo o cumplen otra.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Obligatoria

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Ed. Amorrortu; tomo XVIII, 2013

Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Ed. Amorrortu; tomo XXI, 2013

Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. Ed. Amorrortu; tomo XXI, 2013

Gamella, J. F; Alvarez Roldán, A. (1999). *Las rutas del éxtasis*. Ed. Ariel

Lacan, J. (1958). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Ed. Siglo XXI 2003

Lacan, J. (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Ed. Siglo XXI 2003

Lacan, J. (1966). *Seminario XVII: El reverso del Psicoanálisis*. Ed. Paidós, 1985.

Lacan, J. (1972, 12 de mayo). *Del discurso psicoanalítico*. Conferencia dictada en Milán, <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html>

Matthew, C. (2002) *Estado alterado: La Historia de la Cultura del Éxtasis y del Acid House*. Ed. Alba, S. L.

Bibliografía Ampliatoria

Alemán, J. (2013). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Ed. Grama.

Antón, M., C., y Lucero, S. (2017). *Problemáticas actuales en Salud Mental y Adicciones*. Informes CID.

Camarotti, A.,C. (2008). *La cultura dance local : música electrónica, escenarios y consumo de éxtasis*. En: Encrucijadas, no. 44, Universidad de Buenos Aires, <http://repositoriouba.sisbi.uba.ar>

Escohotado, A., (1983). *Historia general de las drogas*. Ed. Alianza, S. A.

Frydman, A. (2015). Los cuatro discursos de Lacan. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=UhhF9gSAFck&t=2119s>

Maqueira, E. (2016). *Nos pidieron que fuéramos felices así que hicimos lo que nos enseñaron: consumir*. Diario La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/nos-pidieron-que-fueramos-felices-asi-que-hicimos-lo-que-nos-ensenaron-consumir-nid1895058>

Lenarduzzi, V. (2014). *Química y electrónica. Las técnicas de placer en el baile contemporáneo*.

Ons, S. (2014). *El cuerpo pornografico: Marcas y Adicciones*. Ed. Paidós.

Ons, S. (2016). *Amor, locura y violencia en el siglo XXI*. Ed. Paidós

Salamone, L.D. (2013). *El silencio de las drogas*. Ed. Grama.

Soler, C. (2015). Apalabrados por el capitalismo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fBz0WBiDkMw&t=1307s>